EL AMOR EN EL CRISTIANISMO Y EN EL ISLAM

Obra de Mahmoud Farshchaian

Por: Mahnaz Heydarpoor **Traducido por:** Abdul karim Orobio

Índice:

Dedicación

Prefacio

Introducción

La Ética Religiosa

I ¿Qué significa moralidad?

II ¿Qué significa religión?

III Características de la ética religiosa

IV La ética cristiana

V La ética islámica

El Amor en la Ética Cristiana

I Los pilares de la ética cristiana

II El amor como base de la ética cristiana

III El amor y conceptos relacionados

IV El amor divino

V El amor humano por Dios.

VI El amor humano por el prójimo

El amor en la Ética Islámica

I El amor de Dios como la razón más sublime para la creación

II El amor de Dios por Sí Mismo

III El amor de Dios por las criaturas

IV El amor de Dios por los seres humanos perfectos

V El amor humano

VI El amor humano por Dios.

VII El amor humano por el prójimo

Conclusión

Bibliografía

EL AMOR EN EL CRISTIANISMO Y EN EL ISLAM

Dedicación:

En el Nombre de Dios, El Compasivo, el Misericordioso.

Este libro está dedicado
a la memoria bendita de dos de los más grandes
maestros y ejemplos de los valores éticos
a lo largo de la historia de la humanidad:
Jesús
y
Muhammad
¡Que la Misericordia y la Paz de Dios sean con ellos
y con aquellos que los siguen fielmente!

Prefacio

El tema que abarca este libro es de gran importancia. Este libro busca demostrar cómo el amor ocupa el centro de la espiritualidad y de la ética de las dos grandes creencias, entre las cuales se hace cada vez más necesario, urgentemente, un mayor entendimiento mutuo.

Las relaciones entre cristianos y musulmanes han sufrido los efectos de una herencia histórica de cizaña y odio que se generó cuando los grandes imperios y civilizaciones asociados con cada una de las creencias se vieron envueltos en enfrentamientos y conflictos. La conquista islámica de la Península Ibérica, las Cruzadas, la Caída de Constantinopla, las ambiciones del Imperio Otomano y del Imperialismo del siglo XIX y XX, han dejado todos un remanente de amargura y hostilidad. Esto aún se manifiesta hoy en día en el Medio Oriente, en los Balcanes y en muchas otras partes del mundo. En las sociedades occidentales el informe por parte de los medios acerca de las actividades violentas de los extremistas islámicos ha tendido, muy injustamente, a asociar al Islam y a los musulmanes con un fanatismo que está muy alejado del amor. Es como si las relaciones entre los Católicos y los Protestantes en Irlanda del Norte fueran a tipificar al Cristianismo.

A pesar de estos aspectos lamentables, existen muchos otros aspectos positivos de la historia de las relaciones entre las dos creencias y sus civilizaciones. Es muy fácil olvidar las muchas formas de enriquecimiento cultural e intelectual mutuo que compartieron en el arte, la arquitectura, la filosofía, las matemáticas, la ciencia y la literatura con el pasar de los siglos.

Las áreas del asenso teológico entre ellas (y también con el Judaísmo), han sido también muy poco apreciadas. Tienen una aceptación común de la revelación Bíblica y la tradición profética,

una estrecha afirmación de la creencia en el Dios de Abraham, y un fuerte énfasis en la importancia de honrar a Dios en la adoración y conducirse con una forma de vida dirigida por Su ley. La similitud y de hecho la interacción del pensamiento y la espiritualidad de algunos de los mayores maestros y místicos del periodo medieval también parecen haber sido olvidadas.

Sin embargo, en el carácter distintivo cambiante de la situación postcolonial más religiosamente pluralista en el occidente, y el mayor sentido de comunidad global originado por el desarrollo en las comunicaciones, las actitudes empiezan a cambiar rápidamente. El diálogo entre las creencias y una voluntad de buscar el verdadero entendimiento, libre de los estereotipos modernos y antiguos, ha salido al frente mucho más en el Occidente, gracias al trabajo de eruditos como John Esposito y Ninian Smart. Aunque el crecimiento de las comunidades Islámicas en las sociedades europeas no ha estado exento de sus problemas y tensiones, surge una fuerte voluntad entre las generaciones jóvenes de forjar un futuro en conjunto basados en el respeto y el aprendizaje mutuo con respecto a las creencias y culturas de cada uno.

Es con este espíritu que se ha escrito este libro. Teniendo en cuenta los serios problemas que se han desatado entre Irán, los Estados Unidos y el Reino Unido en las dos últimas décadas, lo más significativo es que se trata del trabajo de una joven erudita Shiita Iraní, Mahnaz Heydarpoor. Graduada de la famosa Universidad de Qom en 1997, pronto demostró un interés en continuar con estudios más avanzados y en la investigación. Ha sido un gran placer para mí actuar como su supervisor y conocer tanto a Mahnaz como a su esposo Muhammad Shomalí, quien es un respetado erudito del Islam. Ambos han sido excelentes embajadores del Irán y del Islam y he aprendido más a través de ellos acerca del carácter y el espíritu del Islam que de la lectura de muchos libros.

La deseosa determinación de Mahnaz de profundizar su comprensión del Cristianismo y el vigor y la energía con la cual ha alcanzado este objetivo, no solamente por medio de la consulta de libros, sino por el encuentro con cristianos de las diferentes denominaciones y grupos tales como el Movimiento Focolare, han sido impresionantes. Su análisis del amor en el Cristianismo es erudito y perspicaz, pero será su exposición de la posición central del amor en la teología y ética islámica la de particular interés para muchos lectores occidentales, cristianos y otros.

Se espera que la iniciativa de Mahnaz sea correspondida por muchos más sabios, que vayan en busca, como ella, de temas para el diálogo para una futura apreciación y entendimiento mutuo entre el Islam y el Cristianismo. También se espera que su calidez y generosidad de espíritu (en una sola palabra, su amor) también sean correspondidas, para que la cura de las dolorosas heridas ocasionadas a lo largo de siglos de odio e incomprensión pueda acelerarse en beneficio de millones de personas en el mundo.

Dr. Dennis Bates Manchester Metropolitan University

Introducción

Obra: Mahmoud Farshchian

Un corazón que no está encendido no es un corazón;
Un corazón frío no es más que un puñado de arcilla
¡Oh Dios! Concédeme un pecho que encienda una llama,
Y dentro de ese pecho un corazón, estando ese corazón consumido por el fuego.
(Vahshi Kermani, 1583)

Aunque a mucha gente le puede parecer obvio el que no exista moralidad sin fe o sin creencia en Dios, siempre ha habido una disputa sobre este tema o, en términos generales, sobre la relación que existe entre la ética y la religión.

Tanto entre los teólogos cristianos como musulmanes, han existido eruditos que han creído en la total dependencia de la moralidad de los mandatos divinos y de la revelación, así como ha habido otros que han creído en la autonomía de la moralidad. Según lo anterior, "moralmente correcto" significa lo ordenado por Dios, y "moralmente incorrecto" lo prohibido por Dios.

El punto de vista opuesto sostiene que existen criterios independientes del bien y del mal que pueden ser entendidos por nuestra razón. Por lo tanto, hay una posibilidad de tener una moralidad independiente de la religión. Sin embargo, estas personas por lo general sostienen que la religión puede ofrecer una explicación más exhaustiva de la moralidad. Ambos grupos están de acuerdo en que la religión provee una moralidad con sanciones. Por consiguiente, el

debate entre los sabios religiosos no es si la religión contribuye a la moralidad o si existe algo que se dé en llamar "ética religiosa"; está más allá del alcance de esta contribución.

En este libro trataré de explicar el concepto de ética religiosa y algunas de sus características y luego me concentraré en el concepto del amor como el concepto central en la ética religiosa. Existe un compromiso con el amor compartido por todas las grandes religiones del mundo y esta virtud del amor es universalmente reconocida. Sin embargo, algunas veces se entiende de diferentes maneras dentro de tradiciones diferentes. En los capítulos dos y tres, trataré de estudiar el significado y los fundamentos doctrinales del amor en las dos mayores religiones del mundo: el Cristianismo y el Islam. En cada caso, estudiaré los aspectos diferentes del amor Divino (para Él mismo, para los seres vivos y para la humanidad) y el amor humano (para Dios y para el prójimo).

Debo decir que lo que realmente quiero hacer es examinar el Cristianismo y el Islam a posteriori, es decir, en su desarrollo histórico, porque lo que realmente nos interesa aquí es ver, por ejemplo, el verdadero aporte de estas religiones a la moralidad. Lo que tenemos que hacer es asegurarnos de tener una interpretación confiable de cada religión como existe hoy en día.

Para entender la ética islámica y cristiana, mi investigación abarcará algo de la exégesis de la Escritura. Me he atenido mucho a la Biblia y al Corán, junto con los hadices (narraciones), como la primera fuente de las éticas islámica y cristiana, especialmente cuando trato el papel del amor en ambas religiones. Lo que he hecho en este trabajo ha sido descubrir una imagen del amor por lo general aceptada en estas religiones. Solo que, como fue mencionado anteriormente, he tratado de referirme a puntos en común y en lo que es aceptable para todos los cristianos y musulmanes. En efecto, en principio parece no haber mucha diferencia entre los diferentes eruditos de cada religión sobre el tema en cuestión.

Comprendo que ya se han realizado muchas investigaciones en los diferentes aspectos del tema, especialmente acerca del amor en el Cristianismo. Sin embargo, creo que existe la necesidad de llevar a cabo una investigación como la que aquí se propone. Una ventaja de esta investigación es que estudia el tema comparativamente y no en una sola religión. La segunda ventaja es que esta investigación incluye una discusión acerca del papel del amor en la ética islámica, la cual puede resultar poco familiar para los lectores de habla hispana. La tercera ventaja es que esta investigación posee acceso a las fuentes originales islámicas en árabe y persa. De esta forma, espero que este estudio pueda ser un aporte útil en este campo.

Aquí, me gustaría mencionar que el tema del amor ha sido mi interés primordial a lo largo de toda mi vida adulta. Tenía solo 16 años cuando me encontraba tan sumergida en mi amor por conocer a Dios y acercarme a Él que sentía que ya no sería capaz de continuar con mi vida normal. A pesar de todos los planes que mis padres y yo habíamos hecho para mí, decidí comenzar una vida nueva completamente. Con la bendición de mis padres, dejé mi ciudad y me trasladé a la ciudad de Qom, donde ha existido uno de los principales Seminarios Islámicos por más de mil años. Dediqué mi vida a la profundización de mi conocimiento islámico y, lo

más importante, a acercarme más a Dios. Aunque no estoy satisfecha con lo que he alcanzado, tengo mucha confianza en que he tomado la mejor decisión para mi vida y he escogido el camino más brillante, el camino del amor.

Durante el periodo de investigación para este trabajo, no solamente leí sobre mi tema, es decir, el amor, sino que también traté de vivir mi tema y ser testigo de él en las vidas de los demás. En ese momento (julio de 1999), pasé una semana con algunos amigos cristianos en Mariapolis en Windermere. Allí noté muchas similitudes entre el Islam y el Cristianismo y cómo el amor sincero por Dios y por el prójimo puede conferir un nuevo espíritu a la vida y una nueva vida a la sociedad moderna.

Recordé mi propia experiencia cuando entré al Seminario de Qom. Ahora he encontrado a otros que como yo creyeron y siguieron el mismo camino, el camino del amor.

Desde entonces he dado lo mejor de mí para desarrollar mi entendimiento del Cristianismo, cómo se inició y cómo es practicado hoy en día. No solamente hice muchas amistades personales, sino que también visité varias organizaciones cristianas y lugares de adoración y educación. Por ejemplo, en octubre de 1999, fui invitada a una conferencia sobre el Islam y el Cristianismo organizada por el Movimiento Focolare en Roma. Además de la conferencia, tuve la oportunidad de familiarizarme con el Vaticano y la Iglesia Católica Romana. También pasé unos días en Loppiano, un pequeño pueblo cerca de Florencia. Todos los habitantes de este pueblo tratan de practicar la espiritualidad de los Focolares y particularmente el amor a Dios y el prójimo. Pase diez días en Italia donde también tuve la oportunidad de conocer a Chiara Lubich, la fundadora del Movimiento, y a algunos de sus primeros seguidores quienes hablaron acerca de la oración y el amor.

En febrero del 2000 pase dos días en el Collage de Saint John en la Universidad de Durham, un centro importante en la Iglesia de Inglaterra para el entrenamiento del Clérigo. Allí conocí y hablé con el reverendo Stephen Sykes, el director del Collage y también con el presidente de la Comisión Doctrinal de la Iglesia de Inglaterra, y con el Dr. Croft, el Dr. Wakefield y un grupo de estudiantes.

En mayo del 2000, pase toda una semana en Ampleforth Abbey donde tuve encuentros con el Abad y algunos de los monjes. Durante estos encuentros, pude saber más acerca del Cristianismo y su espiritualidad y la naturaleza de la vida monástica. Debo hacer mención especial de Cyprian Smith, el autor de The Way of Paradox: Spiritual Life as Taught by Meister Eckhart y The Path of Life, quien gentilmente me habló acerca del misticismo cristiano y de la espiritualidad de la orden Benedictina. También me beneficié de los invaluables libros de la biblioteca del monasterio. En julio del 2000 pasé otra semana en Mariapolis, con cientos de amigos católicos y cristianos anglicanos de Inglaterra y otras partes del mundo en Stirling, Escocia.

He discutido el amor y el Cristianismo con muchos amigos cristianos, tales como Dom Jonathan Cotton OSB, Leyland, Canon Simon Hoare, Skipton, Dimitrij Bregant, Rome, y Dom Wulstan Peterburs OSB, Ampleforth. Los tres últimos también leyeron un borrador del capítulo "El Amor en el Cristianismo" e hicieron comentarios muy valiosos; de esta forma, espero haber podido desarrollar un entendimiento justo del amor en el Cristianismo como es en la teoría y como se practica hoy en día.

Finalmente, me gustaría decir que el presente trabajo se concibió originalmente como una disertación de M.A. (La Ética Religiosa: La Contribución de la Religión a la Moralidad en la Teología Cristiana e Islámica, con Referencia Particular al Concepto del Amor) y presentada al Departamento de Humanidades y Estudios Sociales Aplicados de la Universidad Metropolitana de Manchester en septiembre del 2000. En esta edición, para el interés de los lectores en general, se han omitido dos capítulos sobre las visiones clásicas teológicas sobre la relación entre la religión y la moralidad.

Durante el periodo de mi investigación, me ha ayudado mucha gente. Agradezco al Dr. Dennis Bates, quien no solo ha sido un buen supervisor y director de curso, sino también un amigo. Desde las primeras etapas de mi estudio hasta el final siempre ha estado disponible, preparado para discutir y leer cada trozo de mi trabajo y siempre darme ánimos. Mis agradecimientos también al Reverendo Stephen Sykes y el Dr. Croft por su hospitalidad y ayuda durante mi estadía en el Collage, Dirham. Deseo agradecer al Abad y a los monjes de Ampleforth Abbey, especialmente a Cyprian Smith y Wulstan Peterburs, por su hospitalidad y discusiones útiles.

Me gustaría agradecer también a todos los que leyeron e hicieron comentarios sobre toda o parte de la Tesis, tales como mi esposo el Dr. Muhammad A. Shomalí, Canon Simon Hoare y Christina Hoare de Skipton, Dimitrij Bregant, Rome, Wulstan Peterburs OSB, Ampleforth. También estoy en deuda con el Instituto de Educación e Investigación Imam Jomeini, Qom-Irán, por patrocinar el estudio de mi esposo y nuestros gastos personales, sin los cuales no habría sido posible continuar, y también estoy agradecida con mi esposo e hijos por su amor y apoyo. También debo agradecer a mis amigos Focolares, especialmente a Frank Johnson por su sinceridad y por sus esfuerzos en la preparación de este libro para su publicación. Y por último en orden, pero no en importancia, quiero extender mis sentimientos de profunda gratitud a Dios por todos su Favores, sobre todos nosotros, y sobre todos Sus siervos.

Londres, Marzo de 2001

Parte 1
La Ética Religiosa

Arcángel Gabriel toma el brazo del Profeta Abraham (P) antes del intento de sacrificio a su hijo primogénito Ismail (P). *Obra: Mahmoud Farshchian*

I
¿Qué significa moralidad?

Antes de hablar de la "ética religiosa", se debe aclarar lo que se quiere decir por "ética" o "ético" por un lado y "religión" o "religioso" por otro lado. En este trabajo no hago distinción entre ética y moral, aunque entiendo que originalmente estos dos términos surgieron de raíces diferentes.[1]

La moralidad le muestra a la gente cómo erradicar las malas cualidades que poseen y cómo promover las buenas. Por supuesto, los diferentes sistemas morales pueden variar en su énfasis. Por ejemplo, en la moralidad Occidental por lo general el mayor énfasis (o el único énfasis) se ha hecho en el comportamiento y en las prácticas humanas. Y es así como Paul Foulquie define a la ética como un código de práctica, la práctica que lleva a los seres humanos a sus objetivos finales.[2]

Por otro lado, vemos que algunos sistemas morales toman con mayor seriedad los aspectos humanos. Por ejemplo, Sadra al-Din al-Shirazi, un destacado filosofo musulmán, se refiere a los caracteres humanos y a las prácticas originadas a partir de dichos caracteres, como dos asuntos separados en el tema de la moralidad.[3]

Para explicar qué tipo de investigación ética se lleva a cabo en este trabajo cuando se discute la ética religiosa, tengo que señalar que existen tres tipos de investigación ética: la descriptiva, la normativa y la meta-ética.

La ética descriptiva es un estudio empírico de los códigos o prácticas morales de un cierto individuo, grupo, sociedad, religión o cosa similar. Por ejemplo, un experto en ética descriptiva puede proveernos una reseña de la moralidad de Sócrates o la ética de la Antigua Grecia o la ética Islámica, inclusive la Marxista. El método aquí es netamente descriptivo, para dar un informe exacto sobre lo que en realidad es el código, sistema o práctica moral, y no lo que debería ser. De esta manera aquí no se requiere de un juicio evaluativo.

La ética normativa estudia las teorías morales sobre el bien y el mal. Da respuesta a preguntas tales como: ¿Qué es lo que hace a una acción moralmente buena o mala? ¿Es una acción buena o correcta, si genera placer o felicidad, o bien, es una acción buena si en su esencia es buena sin importar sus consecuencias? La ética normativa discute también el estatus moral de los temas en particular, por ejemplo: ¿Es bueno o malo el aborto?

La meta-ética o ética analítica no trata con los hechos históricos o empíricos, ni con un juicio evaluativo o juicio normativo, mas bien investiga interrogantes sobre la ética tales como: ¿Cuál es el significado o el uso de expresiones tales como "bien" o "mal"? ¿Puede ser demostrada la moral y el juicio evaluativo? ¿Qué distingue a la moral de lo no-moral? ¿Qué significa agente libre o responsable?

Históricamente, la filosofía moral (la ética o el estudio filosófico de la moralidad) incluía la ética normativa y la meta-ética. Sin embargo, muchos filósofos de la actualidad, que defienden principalmente a la filosofía analítica la han hecho exclusiva de la meta-ética. Creen que el estudio filosófico solamente es posible con respecto a los temas de la meta-ética.

Aquí, vale la pena resaltar que los filósofos morales por lo general toman el enunciado moral como un enunciado que tiene uno de los siete conceptos, mencionados a continuación, como su predicado. Estos siete conceptos son: el bien contra el mal, lo correcto frente a lo incorrecto, lo que debería ser frente a lo que no debería ser, y el deber. Por ejemplo, "Decir la verdad es bueno" es un enunciado moral, porque su predicado es uno de los conceptos morales. Sin embargo, "Lo bueno es lo que genera la mayor felicidad para el mayor número de personas" no es un enunciado moral, aunque esté relacionado con la moralidad. En otras palabras, es más meta-ética que ética.[4]

---

[1] "Ético" se derivó de una palabra griega que hace referencia al carácter personal, pero la palabra "moral" se derivó de una palabra latina que se refiere a las costumbres sociales. Ver Williams 1997, p. 546.
[2] Como se describió en Modarresi, 1997, p. 18.
[3] Ver al-Shirazi, 1378 A.H., Vol. 4, p.116.
[4] Ver Frankena, 1973, pp. 10 y 98.

II
Qué significa religión?

Después de definir lo que se entiende por "ética", ahora definiré lo que para mí significa "religión" o "religioso". Existen diferentes puntos de vista con respecto a la definición de religión, por lo tanto una amplia gama de escuelas de pensamiento proclaman ser "religiones". Por ejemplo, David Edwards define religión como "una actitud de temor frente a Dios, o a dioses, o a lo supernatural, o al misterio de la vida, acompañado por las creencias, y que afecta los patrones básicos del comportamiento individual o grupal". [1]

Personalmente no comparto definiciones tan generales como ésta; sin embargo, pienso que en la práctica no hay necesidad de complicarnos con temas generales.

En este libro trato con la religión en un contexto específico. Por lo tanto, en este trabajo cuando hablo de "religión" me refiero solamente a las religiones monoteístas, incluyendo al Cristianismo y el Islam; y, con "ética religiosa", me refiero a los principios morales, códigos o sistemas de estas religiones. Mi estudio sobre estos sistemas éticos será principalmente descriptivo, ya que explicaré los puntos de vista de los musulmanes y cristianos acerca de temas como el amor.

---

[1] Edwards, 1999, p. 745.

III
Características de la ética religiosa

Se ha sugerido (Markham, 1998) que hay algunos puntos en común en todas las moralidades religiosas. Aquí explicaré cuatro de ellos como características de la ética religiosa: la creencia en un Ser sobrenatural; la dependencia en las fuentes religiosas; creer en la objetividad; y la verdad de los valores morales, y puntos de interés común.

En las religiones monoteístas existe un ser supernatural que tiene la autoridad sobre los seres humanos para decirles cuál es el ideal sagrado de la vida y mostrarles los caminos para alcanzar ese ideal. Los seguidores de cualquier religión que tengan alguna razón para creer en la verdad de esa religión no dudarán acerca de la autoridad de esa fuente.

La ética religiosa puede ser definida como un tipo de ética que adquiere su validez a partir de la autoridad religiosa. Por lo tanto, las enseñanzas "reveladas" de esa autoridad tienen el papel central de decidir qué es "correcto" o "incorrecto". Las enseñanzas de esa autoridad se encuentran en las Escrituras de esa religión tales como la Biblia para los cristianos y el Corán para los musulmanes. Por supuesto, las fuentes religiosas para la ética no están limitadas a las Escrituras. Se ha sugerido (Markham) que pueden haber otras cuatro fuentes que usan las diferentes tradiciones religiosas cuando hacen juicios éticos.

La segunda fuente de la guía moral son las instituciones y las tradiciones de cada religión. Por lo general éstas son consideradas como secundarias (o suplementarias) a la primera fuente, es decir las Escrituras. En el Cristianismo, por ejemplo, los de la tradición Católica Romana hablan de la Iglesia como el mecanismo concedido por Dios para interpretar las escrituras en cada época. Como veremos mas adelante, en el Islam, la Sunnah es extremadamente importante en la formación de la ley Islámica.

La tercera fuente de guía moral es la razón humana. El papel de la razón en la guía moral tiene que discutirse independientemente. Sin embargo, en pocas palabras, puedo decir que tanto el Judaísmo como el Islam tienen una visión optimista de la humanidad. En ambos casos, el don de la razón humana, la cual nos distingue de los animales, es un recurso otorgado por Dios que debe ayudarnos a llegar al juicio moral correcto. En el Cristianismo, el tema es más complicado con la doctrina del pecado original. Sin embargo, la mayoría de las tradiciones cristianas comparten un sentido en el que, aunque el pecado ha deformado la capacidad que tienen los seres humanos de usar su razón apropiadamente, aún está activo. Realmente, es esta idea la que conduce a la doctrina Católica Romana de la ley natural. La teoría de la ley natural sostiene que todas las personas en todos los lugares, sin la ayuda explícita de la Revelación, son capaces parcialmente de entender la verdad moral. Por esta razón nadie tiene excusa alguna. Con respecto a la ley moral natural, el punto de vista autorizado de la Iglesia Católica Romana es el siguiente:

“El hombre participa en la sabiduría y la bondad del Creador el cual le da el dominio sobre sus actos y la capacidad de gobernarse a sí mismo con una visión hacia la verdad y el bien. La ley natural expresa el sentido moral original que capacita al hombre para discernir por medio de la razón el bien y el mal, la verdad y la mentira”.[1]

Se afirma que la cuarta fuente del conocimiento moral es el orden natural. Ian Markham (1998) sugiere que el Catolicismo Romano es la tradición mejor conocida que utiliza el orden mundial natural. Él hace referencia a la obra de Santo Tomás de Aquino (próximo a Aristóteles) quien creía que “Dios había desarrollado en las estructuras de su creación la ley natural” por lo cual “el telos de cada actividad es el propósito para esa actividad”. Markham da el ejemplo más conocido, el miembro reproductor masculino, el cual, según la doctrina Católica Romana, tiene el telos de la procreación. Es, por lo tanto, innatural –y del mismo modo inmoral –que sea usado para otras actividades tales como la masturbación o la homosexualidad, o no permitirle cumplir con su propósito natural por medio de la contracepción.[2]

La quinta y última fuente de los valores morales es la experiencia religiosa. Algunas tradiciones creen que tú puedes descubrir lo que Dios quiere para ti a través de la experiencia religiosa y la oración, la cual puede algunas veces estar en contra de la ética aceptada de una determinada época.

Todas las grandes tradiciones religiosas creen que las decisiones éticas son asuntos de la verdad y el descubrimiento. Aunque puede haber algunos desacuerdos entre las religiones con respecto al significado de la moralidad, están de acuerdo en el carácter de la moralidad. Para ellos la moralidad está arraigada en la estructura del universo y más allá de las decisiones humanas. Creen que los valores morales trascienden las comunidades humanas, basados, en algún sentido, en las estructuras del universo, y ligados a todas las personas en todo lugar.

A pesar de la complejidad de cada religión, uno de los puntos comunes entre todas las religiones es que todas consideran ciertos temas muy importantes para todos los seres humanos. Ahora nos referiremos a cuatro de esos temas: el compromiso de amar, la importancia de la familia, la importancia del ritual, y la protección de la vida humana.

Existe un compromiso compartido de amar y de compasión. Aunque estas cualidades se entienden de diferentes formas en las diferentes tradiciones, son virtudes reconocidas universalmente. En las dos próximas partes de este libro estudiaré la visión cristiana e islámica acerca del amor.

El segundo tema con el que uno se encuentra en las mayores tradiciones religiosas es la centralidad de la familia y el papel complementario del hombre y la mujer. En el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam, Eva (la mujer representativa) fue creada para ayudar a Adán (el hombre representativo). Todas estas religiones, lo permitan o no, consideran el divorcio como algo indeseable.

En todas estas religiones, el ritual tiene un papel central en la formación de la persona virtuosa. El ritual es el mecanismo por el cual la vida se hace religiosa. El ritual se relaciona con todos los aspectos de la vida, incluyendo el comienzo y el final de la vida. Los calendarios religiosos contienen ciertos rituales para días, semanas, meses y años especiales.

Ayunar en ciertos días sagrados es algo común en la mayoría de las tradiciones religiosas. El ritual ayuda a la moralidad y provee las disciplinas que protegen a la persona del pecado.

La mayoría de las tradiciones religiosas enfatizan en la centralidad y la importancia de la persona humana y la vida humana. La vida humana es considerada muy preciosa y debe ser respetada. Esto no quiere decir que no haya una condición bajo la cual pueda ser arrebatada la vida humana; la mayoría de las tradiciones religiosas permiten la guerra y la pena capital en ciertas circunstancias. Pero en sus visiones éticas se le da un estatus especial a la vida humana.

Después de haber discutido lo que por lo general se toma como características de todas las moralidades religiosas, entraré más en detalles sobre la ética cristiana e islámica, sus fuentes y algunos de sus temas metodológicos con respecto a su descubrimiento.

---

[1] Catequismo de la Iglesia Católica, 1999, nº 1954.
[2] Ver Markham, 1998, pp. 801-802.

IV
La ética cristiana

La raíz de la ética cristiana se encuentra en la Torá Judía, pero los aspectos propios de la ética cristiana se pueden explorar mejor estudiando las enseñanzas de Jesús en los cuatro Evangelios Canónicos [1]. Por supuesto, debe señalarse que no existe un informe detallado de las enseñanzas éticas de Jesús en los Evangelios. Preston dice: "El cuarto Evangelio refleja a su manera las características de la enseñanza ética de Jesús. No hay reglamentación sobre ningún tema específico. La concentración yace en el desafío radical que trae Jesús a las costumbres aceptadas [es decir, la enseñanza de la ética Judía derivada de la Torá]."[2] El Sermón del Monte (Mateo 5-7) es la recopilación más considerable de las enseñanzas de Jesús. Aunque hayan existido muchos exámenes críticos e históricos de los Evangelios, indudablemente la fuente más importante para el Cristianismo en la actualidad es la Biblia.

Para ser capaces de estudiar la ética cristiana, aparte del estudio de su fundación en el ministerio de Jesús tenemos que estudiar las partes interpretativas del Nuevo Testamento. El intérprete de Jesús del cual se tienen más evidencias es San Pablo. Parece que San Pablo es el primer cristiano a quien se le pidió que interpretara la ética cristiana para lidiar con problemas particulares presentados por las iglesias.

---

[1] Por supuesto, existen diferencias entre los cuatro Evangelios canónicos. Como lo dice Preston, el Evangelio de Juan "puede ser considerado como una serie madura y selectiva de meditaciones sobre los principales temas de los primeros tres, fuese que el autor los conociera o solamente las tradiciones orales en las cuales se fundamentan.", Preston, 1996, p.94.

[2] Preston, 1996. p.97.

V
La ética islámica

Hay dos fuentes principales para la ética islámica: el Corán y la Sunnah. El Corán es considerado por los musulmanes como el Libro Celestial, generado únicamente a partir de la revelación Divina. Los musulmanes creen que tanto el significado como las palabras del Corán provienen de Dios. En la práctica, no hay mucha controversia entre los musulmanes con respecto a la interpretación de esos versículos del Corán que están relacionados con la moralidad o con el sistema moral coránico.

La Sunnah puede ser considerada como la aplicación de las enseñanzas coránicas a los problemas de la vida como se ejemplificó en las acciones del Profeta, sus dichos y aprobaciones (de las acciones o dichos de otros en su presencia). Por lo general la Sunnah contiene más detalles.

Para la Shi'ah, la Sunnah incluye tanto la Sunnah del Profeta Muhammad, como la de su descendencia, Ahl-ul Bait, quienes son considerados como los herederos del conocimiento y quienes perpetúan su misión presentando y explicando las enseñanzas islámicas puras exactamente de la forma que fueron reveladas al Profeta. La rica literatura de los Imames de la Shi'ah sobre los temas éticos es una gran ayuda para los Shi'itas en clarificar las visiones islámicas con respecto a temas éticos detallados.

Para la Shi'ah y algunos otros musulmanes, otra fuente importante del entendimiento del Islam es la razón o el intelecto, al-aql. Aunque la fuente principal para enfatizar en el papel de la razón es el Corán mismo, ha existido una disputa entre las escuelas de pensamiento teológicas sunnitas con respecto al papel de la razón y cómo establecer un equilibrio entre la razón y la revelación. La disputa entre los Ash'aritas y los Mu'tazilitas sobre este tema es bastante conocida. La Shi'ah ha tenido un punto de vista muy claro con respecto a la razón. Existe una frase famosa entre los sabios Shi'itas, la cual es bastante invocada como una regla, y es la siguiente: Kullama hakama bihi al-'aql hakama bihi al-Shar' wa kullama hakama bihi al-Shar' hakama bihi al-'aql. Significa que, cualquier juicio que sea hecho por la razón es hecho por la ley religiosa o Shari'ah y cualquier juicio hecho por la Ley Religiosa es aprobado por la razón. Por lo tanto, la aprobación de la razón con respecto a un tema práctico puede tomarse como una prueba de su legalidad en la Shari'ah. Por ejemplo, si la justicia es racionalmente buena o correcta entonces legalmente también lo sería así.

Parte 2
El Amor en la Ética Cristiana

Profeta Abraham (P) *Obra: Mahmoud Farshchian*

I
Los pilares de la ética cristiana

La Ética Cristiana, al igual que cualquier sistema ético, se construye alrededor de una o más virtudes. En el caso del Cristianismo, las virtudes, convencionalmente, han sido enumeradas como siete, sobre la creencia de que estas siete, cuando se combinan con sus vicios opuestos, es decir, los siete pecados capitales, pueden explicar todo el rango de la conducta humana. Estas siete virtudes consisten de cuatro virtudes "naturales", las cuales eran conocidas para el mundo pagano de la antigüedad, y las tres virtudes "teológicas", las cuales fueron prescritas específicamente en el Cristianismo. Las virtudes naturales pueden adquirirse a través de los esfuerzos humanos, pero las teológicas surgen como dones especiales de Dios.[1]

Las virtudes naturales son la prudencia, la templanza, el valor, y la justicia. Se dice que esta lista data desde los tiempos de Sócrates y que realmente se encuentra en Platón y Aristóteles. Los moralistas cristianos como Agustín y Tomás de Aquino hallaron razonable esta lista. A estas cuatro virtudes, el Cristianismo añadió las tres virtudes teológicas, la fe, la esperanza y el amor.[2] Estas tres originalmente fueron introducidas por Pablo, quien no solamente distinguió a las mismas como virtudes específicamente cristianas, sino que individualizó el amor como la principal entre estas tres: "Y ahora permanecen la fe, la esperanza, y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor" (1 Cor. 13: 13).[3]

De esta forma, el amor en el Cristianismo se convierte en el patrón de reglamentación, y cuando existe un conflicto de deberes, debe dársele prioridad al amor.[4] El amor es tan importante que todo el viaje místico o espiritual es visto como un viaje de amor. Resumiendo lo que ha dicho en su libro acerca del misticismo, William Johnston escribió:

"El [misticismo] es la respuesta al llamado del amor; y cada etapa es iluminada y guiada por una llama viviente, una conmoción ciega, un amor que no tiene reserva o restricción. Éste es el amor el cual, dice Pablo, es superior a cualquier don carismático y no tiene limitaciones. "Soporta todo, cree en todas las cosas, supera todo… es un amor sin fin" (1 Cor. 13: 7-8)."[5]

---

[1] Según la enseñanza cristiana, las virtudes teológicas no se originan del hombre natural. Son impartidas por Dios por medio de Cristo y luego practicadas por los creyentes. Ver Británica 1997.
[2] Debe señalarse que Santo Tomás en la Suma Teológica añade tres virtudes intelectuales a la lista de las virtudes: sabiduría, conocimiento e intuición. Ver también Brett, 1992, p. 9.
[3] Para las citas de la Biblia se ha utilizado la antigua versión de Casiodoro de Reina (1569) revisada por Cipriano de Valera (1602); revisión de 1960. (N. del T.)
[4] Vincent MacNamara (1989, p.62) sostiene que ha habido un cambio en la teología moral católica sobre el estatus del amor. Él cree que no siempre el amor ha tenido esta posición singular en el pasado; hubo una época en la que el amor (o la caridad) era considerado como solo uno de los muchos requisitos morales.
[5] Johnston, 1978, p. 135.

II
El amor como base de la ética cristiana

Mateo informa que Jesús dijo, en el Sermón del Monte, que él no había venido a destruir la ley de los profetas sino a cumplirla:

"No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.

Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.

De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos.

Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos." (Mateo, 5: 17-20)

En Lucas 16: 17, encontramos:

"Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustre una tilde de la ley."

De esta forma, cuando Jesús es considerado como un maestro de ética, es claro que fue más un reformador de la tradición hebrea que un innovador radical. La tradición hebrea tenía una tendencia a hacer gran énfasis conforme a la letra de la ley; el Evangelio muestra a Jesús como un predicador en contra de esta "rectitud de los escribas y los Fariseos", desafiando al espíritu más que a la letra de la ley. Jesús estaba preparado para pasar por alto las obligaciones del sábado, si era necesario. Él dijo: "El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado." (Marcos, 2: 27) Similarmente Pablo pudo comer alimento fuera Kosher o no, dependiendo de si, en la situación dada, era edificante para otros. (1 Cor. 10: 23-26)

Como explicaré con más detalle mas adelante, Jesús introdujo el espíritu de la ley, del cual "depende toda la ley y los profetas." (Mateo, 22:40) como un espíritu de amor por Dios y por nuestro prójimo. Y puesto que obviamente él no estaba proponiendo que se descartaran las antiguas enseñanzas de "los profetas", no vio la necesidad de desarrollar un sistema ético exhaustivo. Para el Cristianismo la moralidad sigue siendo un asunto de revelación y descubrimiento. El Cristianismo, por lo tanto, nunca rompió con la concepción judía de la moralidad, como un asunto de la ley divina para ser descubierta leyendo e interpretando la palabra de Dios como fue revelada en las escrituras. De esta forma, parece que no hay conflicto

entre la posición de Jesús en Mateo 5: 17-20 y Lucas 16: 17 y el énfasis del resto del Evangelio y las cartas de Pablo sobre el espíritu de la ley.

Por lo tanto, creo que el énfasis de Jesús en el amor de Dios y el amor al prójimo como los dos mandamientos principales no debe considerarse como un rechazo de la ley y de la necesidad de ser obediente a ella. Ciertamente, lo que parece que sugiere Jesús es que su pueblo debe cumplir todos los requerimientos legales, pero al mismo tiempo deben comprender que el punto central de todo esto y la única forma de alcanzar una verdadera piedad es amando a Dios y al prójimo. Conforme a la ley debe hacerse incondicionalmente y no superficialmente o solo como un asunto de formalidad. Como lo ha sugerido San Francisco de Sales,[1] algunos creen que la perfección consiste en la vida austera; otros creen que la perfección consiste en la oración; otros en cumplir los Sacramentos; otros en dar la caridad. Pero, dice él, se engañan ellos mismos. La perfección consiste en amar a Dios con todo nuestro corazón. Una persona que ama a Dios nunca hace nada en contra de Su voluntad y nunca omite hacer algo que le complace a Dios. Por esto San Agustín dijo: "Ama a Dios y haz lo que te plazca". Por lo tanto, no existe contradicción entre la centralidad del amor y la obediencia a la ley.

El Cristianismo recibió los primeros mandamientos de su moralidad a partir del Antiguo Testamento.[2] En Marcos 12: 28-31 se encuentra una historia muy importante:

"Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que le había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos?

Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es.

Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento.

Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos."

Una historia similar se puede hallar en Mateo 22: 34-40 con la frase final "de estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas." En Lucas 20: 39-40 la historia finaliza con una pregunta y respuesta diferente. En Lucas 10: 25-28 se dice que:

"Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: "Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?

Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?

Aquel, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.

Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás".

Habiendo reflexionado sobre estos pasajes del Evangelio y su relación con las partes relevantes del Antiguo Testamento, encontramos que Jesús, en respuesta a la pregunta hecha por los escribas, citó dos pasajes diferentes de las escrituras hebreas los cuales eran familiares para quienes lo escuchaban. Los colocó juntos como dos lados de la misma moneda. Él mencionó el mandamiento del amor por el prójimo junto con el mandamiento del amor hacia Dios, al nivel del mayor mandamiento y el más elevado, el mandamiento de amar a Dios.[3] Esas dos partes del Antiguo Testamento son:

"Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.

Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas." (Deut. 6: 4-5)

"No aborrecerás a tu hermano en tu corazón; razonarás con tu prójimo, para que no participes de su pecado.

No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová." (Levítico 19: 17-18).

---

[1] MacNamara, 1989, p.11.

[2] Se debe tener en cuenta que, a pesar del hecho de que la ética cristiana está arraigada en el Antiguo Testamento y Jesús en principio fue leal a la tradición hebrea con respecto al amor, no hay mucho énfasis en la noción de amor, sea del lado Divino o del lado humano, en el Antiguo Testamento. Se ha sugerido que (T. Barrosse, 1968, pp. 1043, 1044) la Biblia Hebrea prefiere usar otras nociones, tales como la unión leal, la fidelidad, la ternura y el favor activo para describir la relación de Dios con el hombre. Por otro lado, la relación de los israelitas con Dios (Yahvé) está descrita por nociones tales como el temor, el servicio y la unión leal. En ambos casos, ocasionalmente se habla del amor. El amor por el prójimo como un deber religioso aparece solamente tres veces en toda la Biblia. En el Nuevo Testamento, el amor representa una noción central acerca de las relaciones Divino-humana. La noción del pacto da lugar a la de la paternidad.

[3] Pablo reduce toda la ley a amar al prójimo. Dice: "El que ama al prójimo, ha cumplido la ley, porque "No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás", y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor". (Romanos, 13: 8-10).
"Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo". (Gal, 5: 14).

III
El amor y conceptos relacionados

Después de bosquejar la discusión acerca del mandamiento del amor, desempaquemos el concepto del "amor" y sus sinónimos. Diferentes definiciones se han dado para el concepto del "amor". Cada grupo de pensadores ha enfatizado en algunos aspectos de este concepto. Algunas son más de tipo filosófico, como la siguiente, "un acuerdo o unión afectiva con lo que de alguna forma es agradable para uno."[1]

Chervin en Church of Love (La Iglesia del Amor) destaca tres elementos del amor que parecen ser aceptados generalmente. Uno es que el amor es un acto de entrega propia. El amor no es solo dar algo al ser amado, requiere que tú te des al ser amado. Por ejemplo, si un joven le da muchos regalos a su esposa, pero él mismo se mantiene alejado de ella, ella será infeliz. Este aspecto del amor de Dios por la humanidad es conocido considerando el hecho de que Él les ha dado Su único Hijo a ellos. En otras palabras, Él Mismo se ha dado por medio de su Hijo. Con respecto a lo que enseña la Iglesia acerca del Dios Padre, el Catecismo de la Iglesia de Inglaterra dice: "La Iglesia enseña que Dios el Padre me creó y a toda la humanidad, y que en su amor envió a su Hijo para que el mundo se reconciliara con él".[2]

El segundo es que el amor nunca es estático. El amante no simplemente se da él mismo y luego descansa, sino que, el amor tiende hacia una intimidad de unión cada vez mayor. Se ha sugerido que "por el amor uno se desprende de uno mismo, y uno llega a morar con el objeto amado."[3]

El tercero es que el amor es transformador. El amor hace que el que ama viva de una forma que complazca al amado. El amor que uno siente por Dios lo transforma a uno en un verdadero creyente.[4]

Uno debe tener en mente que históricamente ha existido una separación en el Nuevo Testamento del entendimiento helenístico del amor, expresado en el concepto platónico de Eros, para la interpretación Bíblica del amor, ágape. Aunque el amor erótico frecuentemente ha sido entendido principalmente como un deseo y una pasión sexual, su significado filosófico y religioso clásico fue "el predominante dinamismo del alma"[5] o "el deseo idealista de adquirir el más elevado bien intelectual y espiritual" (Británica, 1997).

En sus inicios el Cristianismo tomó el Eros como la forma más sublime de egocentrismo y autoafirmación y por lo tanto el Nuevo Testamento Griego no utilizó la palabra Eros sino que utilizó la palabra ágape, relativamente poco común. Ágape fue traducido al latín como caritas y de esa forma apareció en el español como caridad y posteriormente, amor. En el Nuevo Testamento, ágape significa el amor mutuo de Dios y el hombre. El término necesariamente se extiende al amor hacia el prójimo — Ver 1 Juan 4: 19-21. Brett escribe:

“El amor Cristiano es lo que yo puramente te debo porque tú eres, al igual que yo, otra persona. Hay un elemento fundamental de igualdad implicado; debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.”[6]

Debe señalarse que ágape también fue utilizado con el sentido de “banquetes del amor”. Durante el primer siglo de la era cristiana, las comunidades cristianas se convirtieron en unidades independientes y comenzaron a verse ellas mismas como una iglesia. Al mismo tiempo sostenían dos clases de servicios separados: en primer lugar, reuniones a la manera de sinagoga que eran abiertas para los curiosos y los creyentes y consistían en lecturas de las escrituras judías y, en segundo lugar, el ágape, o “banquetes del amor”, solamente para los creyentes. Era una comida fraternal a la cual eran invitados los pobres. Esta última era una cena que los participantes compartían y durante la cual una breve ceremonia, rememorando la Última Cena, conmemoraba la Crucifixión. Ésta también era una ceremonia de acción de gracias; su nombre griego era Eucaristía, lo cual significa “el dar gracias”. Este sencillo alimento gradualmente se volvió impracticable a medida que crecían las comunidades cristianas, y la Cena del Señor de allí en adelante se practicó al final de la parte pública del servicio de la escritura.

Un concepto similar es “la caridad” (una traducción de la palabra griega ágape, la cual también significa “amor”). La caridad es la forma más elevada de amor, el amor recíproco entre Dios y el hombre que se hace manifiesto en el amor sin egoísmo de nuestro prójimo. En la teología y la ética cristiana, la caridad se manifiesta muy elocuentemente en la vida, las enseñanzas, y en la muerte de Jesucristo.

Acerca del pensamiento cristiano sobre la caridad, San Agustín dice: “La caridad es una virtud la cual, cuando nuestros afectos están perfectamente ordenados, nos une a Dios, porque por medio de ella Lo amamos”. Usando esta definición y otras extraídas de la tradición cristiana, los teólogos medievales, especialmente Santo Tomás, ubicaron a la caridad entre las virtudes teológicas (junto con la fe y la esperanza) y especificaron su papel como “el fundamento o la raíz” de todas las virtudes. Aunque las controversias de La Reforma tenían que ver más con la definición de fe que con la de caridad o esperanza, los Reformadores identificaron la singularidad del ágape de Dios para el hombre como el amor no merecido. Por consiguiente, exigían que la caridad, como el amor del hombre por el hombre, estuviera basada no en el atractivo de su objeto, sino en la transformación de su sujeto a través del poder del ágape divino.

La palabra de San Agustín para la valoración ética que influye en la conducta es el amor. El amor es la dinámica moral que impulsa al hombre hacia la acción. Todas las bondades menores serán usadas como medios o ayudas hacia lo más elevado; solamente se “disfrutará” lo más elevado como el último fin sobre el cual se coloca el corazón. El bien supremo en cuya realización únicamente el hombre alcanza su perfección es, para San Agustín, Dios, cuya naturaleza es el ágape, el amor mismo. Dios Mismo se habrá entregado a los hombres, y

compartiendo Su amor los hombres se amarán unos a otros así como Él los ama, tomando de Él la fuerza para darse a otros.

---

[1] Johann, 1967, p. 1039.
[2] El Catequismo Revisado, 1996, Q.9.
[3] Graham, 1939, p.22.
[4] Ver Chervin, 1973, pp. 9, 10, 19, 62.
[5] Johann, 1967, p. 1040.
[6] Brett, 1992, p. 3.

IV
El amor divino

A partir de lo que hemos dicho hasta ahora es obvio que en el Cristianismo el amor se atribuye tanto a Dios como a los seres humanos. Hay unas diferencias importantes entre el amor Divino y el amor humano. Una diferencia es que el amor Divino es sustantivo, una propiedad, mientras que el amor humano es solo un predicado. La razón de esto es el hecho de que Dios es amor, pero los seres humanos solamente pueden crear amor. Ellos pueden ser amados y amar, pero solamente Dios es amor. Este hecho se expresa claramente dos veces en el siguiente pasaje:

"El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.

En esto consiste el amor; no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en propiciación para nuestros pecados." (I Juan, 4: 8-10)

Se ha argumentado[1] que puesto que el amor es el propósito final de Su interacción con la humanidad, incluyendo la misma Revelación que Él ha hecho, y es un amor sin medida más allá de la comparación, el amor puede ser considerado como la característica más específica de Su ser. El amor es Su naturaleza y por lo tanto, un nombre apropiado para Él.[2]

Dios ha amado a los seres humanos "con un amor eterno" (cf. Jer. 31: 3). Dios fue el primero en amarnos. Ni siquiera existíamos, ni la palabra había sido creada, sin embargo, Él ya nos amaba. Él nos ha amado en tanto Él es Dios y en tanto Él se ha amado a Sí Mismo.

El amor de Dios por la humanidad está demostrado en toda la existencia e historia de los seres humanos: como individuos o como especie humana. Su amor se manifiesta en la creación de los seres humanos. Su amor se manifiesta en el llamado de Abraham para el Pacto de Sinaí, en todas Sus intervenciones en la historia de Israel, en Su constante presencia en medio de Su pueblo y en la continua congregación una y otra vez de su pueblo después de cada caída.

Dios ama a los seres humanos hasta tal punto, que no solamente les ha dado todo lo que tienen sino que también ha creado todo en el mundo para su beneficio. Como lo ha sugerido San Agustín, todo sobre la tierra o por encima de ella nos habla y nos exhorta a amarlo, porque todo nos asegura que Dios los ha creado por amor a nosotros. Ésta es una idea que se puede entender fácilmente a partir del siguiente pasaje de los Salmos en el Antiguo Testamento:

"Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?

Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra.

Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos. Todo lo pusiste debajo de sus pies:

Ovejas y bueyes, todo ello, y así mismo las bestias del campo,

las aves de los cielos y los peces del mar. Todo cuanto pasa por los senderos del mar." (Salmos, 8: 4-8)

El amor de Dios no está limitado a todas esas hermosas criaturas que Él le ha dado al hombre. Como lo mencioné anteriormente, la visión cristiana es que el amor de Dios en su punto máximo se demuestra al entregarse a través de Su Hijo. Según San Juan, "de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito" (Juan 3: 16)

En el Cristianismo, la noción del amor paternal de Dios es muy significativa: el amor de Dios por la humanidad se compara al de un padre por sus hijos. Por ejemplo, en el Nuevo Testamento es llamado "Padre Nuestro que estás en los cielos" (Mateo, 6: 9) y ya que Jesús enseñó a sus discípulos que oraran de esta manera: "Padre Nuestro que estás en los cielos, Santificado sea Tu nombre", este versículo es considerado como una buena razón para asumir que Dios puede ser y desea ser llamado "Padre".[3] Es el Padre que está en los cielos quien "hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos". (Mateo, 5: 45) El amor paternal de Dios se manifiesta en Su atención al necesitado (Mateo 6: 32), en Su gran interés por el cautivo y el oprimido (Lucas, 4: 18,19) y hasta en Su encuentro con los pecadores, sea buscándolos (Lucas, 15: 4-7) o con seguridad esperándolos para felizmente darle la bienvenida a su retorno (Lucas, 15: 11-32).

También existe una tendencia en el pensamiento cristiano a comparar el amor de Dios por los seres humanos individualmente o colectivamente con el de un novio por su futura esposa. Graham sugiere que tal comparación se justifica según las escrituras y también filosóficamente, cree que "ésta es la más parecida de las uniones terrenales". También dice:

"Nuestro Señor, cuando estaba en la tierra, sugirió Él mismo tal relación y la idea se ha convertido en parte de la tradición católica. Uno solo tiene que recordar la influencia del Cantar de los Cantares de Salomón, con respecto al lenguaje de la espiritualidad para confirmar esto."[4]

Es importante comprender que inclusive el amor que las criaturas sienten por Dios es indirectamente una deuda que se tiene con Dios. Como lo expresa Graham, "los preludios del gran matrimonio entre el cielo y la tierra pertenecen, como se debe esperar, solamente a Dios. Es parte del novio hacer los primeros acercamientos."[5] Con respecto a cómo puede uno llevar a cabo los propios deberes (incluyendo amarlo) y vencer la tentación y el pecado, el Catequismo de la Iglesia Católica dice: "La preparación del hombre para la recepción de la

gracia es ya una obra de la gracia." (nº 2001). El Catequismo Revisado de la Iglesia de Inglaterra dice:

"Yo puedo hacer estas cosas solamente con la ayuda de Dios y a través de Su gracia. Por la gracia de Dios me refiero a que el mismo Dios actúa en Jesucristo para perdonar, inspirar, y fortalecerme por medio de su Espíritu Santo." (Q. 26 y Q. 27)

En general, se puede decir que, diferente de nuestro amor, ya sea por Dios o por nuestro prójimo, que es una respuesta pasiva al ser amado, el amor Divino es tanto creativo como activo. Con Dios no sucede que Él discierna algo amoroso en el objeto amado; Él concede cualidades deseables a las cosas y "éste es precisamente Su amor hacia ellos."[6] Como ha dicho Santo Tomás de Aquino, "El amor de Dios influye y crea la bondad, la cual está presente en las cosas". Por lo tanto, Dios no nos ama porque Él haya encontrado algo de bondad en nosotros; porque nos ha amado es que poseemos bondad.

De esta forma, en el amor divino encontramos la cualidad de desinterés ideal y superior. Él no gana nada, ni de su amado, ni de su amor mismo. Dios tiene toda la vida y la bondad dentro de Sí mismo y, por lo tanto, Él no adquiere nada amándonos. Es imposible suponer que Él pueda compartir o ganar de lo que Él ya tiene.

Naturalmente, la pregunta que surge es: ¿Por qué creó Dios al mundo? Existe una respuesta unánime en la tradición cristiana. Dios creó los cielos y la tierra "para manifestar Su propia verdad, bondad y belleza."[7] Encontramos en los proverbios que: "Todas las cosas ha hecho Jehová para Sí Mismo." (Proverbios, 16: 4)[8] Graham añade que "equivaldría a un pecado mortal en Dios haber creado el mundo por cualquier otro propósito que no sea servir a la bondad absoluta que es Él Mismo."[9] Él argumenta que es la naturaleza de lo que es bueno transmitirse a otros (Bonum est diffusivum sui). La experiencia también dice que, normalmente, la gente buena es generosa, desinteresada y capaz de penetrar los pensamientos y sentimientos de la gente que los rodea, mientras que la gente mala por lo general es egoísta, egocéntrica e incapaz de establecer amistades con otros y tener compasión por ellos.

---

[1] Cerini, 1992, p. 9.

[2] Barrosse (1967, p.1044) hace una comparación importante entre las diferentes partes de N.T., es decir, los Evangelios Sinópticos, las Epístolas Paulinas y los Escritos de Juan. Yo creo que su comparación muestra que sucesivamente el énfasis sobre el concepto del amor en esas tres partes del Nuevo Testamento se intensifica. Alcanza su ápice en los escritos de San Juan quien nunca utiliza otro término diferente al amor para describir la beneficencia de Dios para con el hombre. La Resurrección-Pasión de Cristo en los escritos de San Pablo se toman para manifestar el amor de Jesús y de su Padre, mientras que en los escritos de San Juan éste revela que Dios es amor.

[3] Por ejemplo, ver Cerini, 1992, p. 21. Lubich escribe: "¡Jesús, así es como tú lo revelaste! ¡Es así como anuncias la realidad de que yo tengo un Padre!" Ibíd., citado de C. Lubich, Diary 1964/65 (Nueva York, 1987) pp. 72 y 73.

[4] Graham, 1939, p. 34. [5] Graham, 1939, p. 36. [6] Ibíd. [7] Graham, 1939, p. 37.

[8] Esto es cierto según la traducción de la frase mencionada por Graham. El patrón de la traducción parece ser "El Señor ha hecho todo con su propósito".

[9] Graham, 1939, p. 38.

V
El amor humano por Dios

El amor es una relación mutua entre Dios y los seres humanos y, realmente, es por esta relación que Él nos ha creado. Nosotros correspondemos el amor que tiene Dios por nosotros, lo cual se manifiesta en Sus bondades infinitas sobre nosotros, al menos, amándolo. En un pasaje muy profundo, dice San Bernardo:

"¿No debería ser correspondido en Su amor, cuando pensamos quien amó, a quien Él amó, y cuanto Él amó? Lo mismo de quien todo espíritu testifica: "Tú eres mi Señor; no hay para mí bien fuera de Ti." (Salmos, 16: 2) ¿Y no es Su amor, esa caridad maravillosa que "no busca lo suyo"? (1 Cor. 13: 5) ¿Pero para quién se hizo manifiesto ese amor impronunciable? El apóstol nos dice: "Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo." (Rom. 5: 10) Y fue Dios Quien nos amó, nos amó desinteresadamente, y nos amó mientras que éramos enemigos. ¿Y cuán grande fue Su amor? San Juan responde: "Dios amó tanto al mundo que dio a Su único Hijo, para que quien creyera en Él no pereciera y tuviera vida eterna." (Juan 3: 16).[1]

Chiara Lubich, la fundadora del Movimiento Focolar ha escrito con respecto a su experiencia espiritual y la de sus compañeros lo siguiente:

"La dignidad a la cual él nos ha elevado nos parecía tan sublime, y la posibilidad de corresponder a su amor parecía tan elevada e inmerecida, que solíamos repetir: "No es que debamos decir: debemos amar a Dios, sino: "¡Oh, que podamos amarte, Señor... que podamos amarte con este pequeño corazón que tenemos."[2]

El amor por Dios no tiene límites. Como dijo San Bernardo, "La cantidad de amor que se debe a Dios es un amor ilimitado." La razón es que nuestro amor por Dios, quien es Infinito e Inmensurable, quien nos amó primero y sin ningún interés, no puede ser limitado.

Por supuesto, el amor humano por Dios tiene diferentes niveles. Como pudimos ver al comienzo, en varios pasajes bíblicos Jesús pidió amar al Señor tu Dios "con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con toda tu fuerza." Éste es el objetivo del viaje místico. El amor por Dios puede intensificarse hasta tal grado que ocupe todo el corazón del amante de manera que él ya no piense en sí mismo o en nada que no sea Dios.

En el Cristianismo, se cree que el amor por Dios es universal, es decir, practicado por todas las criaturas. Mientras se refería a Dios, San Agustín señalaba el mismo hecho. Él decía: "¡Oh Dios, que eres Amado consciente o inconscientemente por todo lo que es capaz de amar". Explicando el mismo punto, Graham argumenta que todas las criaturas, incluyendo los seres humanos, dependen de Dios para poder existir, y por lo tanto, se debe concebir que aman a

Dios, extendiendo sus manos hacia Él en "callado reconocimiento de Su acto de la Creación."[3] Luego añade que hay otro sentido de amar a Dios, el cual es exclusivo para los seres humanos. Los seres humanos son capaces de amar a Dios explícita y conscientemente. Este amor, obviamente, surge luego de un entendimiento proporcional de Dios. Veremos en el próximo capítulo que existen otros puntos de vistas que pertenecen a aquellos musulmanes místicos y filósofos que reconocen algo de conciencia de amor hacia Dios en todos los seres, por supuesto, precedido por el entendimiento proporcional de Dios.

Amar a Dios no nos exige abandonar otras cosas. Es verdad que la cercanía a Dios en un sentido demanda que nos apartemos de las criaturas, incluso hasta de nosotros mismos, pero esto es solamente para darnos cuenta de que nada puede igualarse a Dios, independiente de Su Misericordia. Todo lo valioso vuelve a nosotros en Dios. En otras palabras, "nada noble o de buena reputación tiene que ser abandonado finalmente por la causa de la caridad."[4] En su libro Confesiones, San Agustín recalca ello bellamente):

"Pero ¿qué amo, cuando te amo? No a la belleza de los cuerpos, no la armonía justa del tiempo, ni el brillo de la luz, tan gustoso a nuestros ojos, ni las dulces melodías de las diversas canciones, ni el fragante perfume de las flores, y los aromas, y las especias. Ninguno de estos amo, cuando amo a mi Dios; y, sin embargo, amo una clase de luz, y melodía y fragancia, y carne, y abrazo, cuando amo a mi Dios, la luz, melodía, fragancia, carne, abrazo de mi hombre interior: donde allí brilló en mi alma, lo que el espacio no puede contener... Esto es lo que amo, cuando amo a mi Dios." (X, vi, 8)

---

[1] Bernard, 1937, capítulo 1.
[2] C. Lubich, May They all be One, p. 24. Citado en Cerini, 1992, p. 38.
[3] Graham, 1939, p.16.
[4] Graham, 1939, p.60.

VI
El amor humano por el prójimo

Como lo mencioné anteriormente, el amor humano por Dios se extiende hasta el prójimo. Este amor es universal e incluye hasta a los pecadores, no-cristianos y enemigos. Ahora estudiemos el amor por los pecadores, no-cristianos y enemigos en detalle.

Algunas de las frases importantes del Nuevo Testamento (1 Juan 4: 7 – 5:4) hablan de la necesidad de amor hacia los hermanos cristianos. De hecho, la práctica del amor al prójimo dentro del círculo más íntimo de los discípulos era una característica notable de la antigua Iglesia. Las congregaciones cristianas y, sobre todo, las pequeñas fraternidades y sectas, se han mantenido a través de los siglos debido al hecho de que dentro de sus comunidades se desarrolló demasiado el amor hacia el prójimo en forma de cuidado pastoral personal, el bienestar social, y la ayuda en todas las situaciones de la vida.

El amor cristiano, sin embargo, no está limitado a ninguna clase o grupo de gente. Por el contrario, el nuevo factor en la ética cristiana fue que atravesó todas las barreras sociales y religiosas y vio a un prójimo en cada ser humano que sufría. El amor al prójimo tiene que realizarse sin "parcialidad" (James 2: 9).En la versión de Lucas de la famosa historia en la cual se describe el mandamiento del amor, el abogado pregunta a Jesús: "¿Quién es mi prójimo?" .En respuesta Jesús le narra la historia del Buen Samaritano. En esta historia el prójimo es un extraño, una persona inesperada (de hecho, alguien despreciado) que no pertenece a la misma comunidad. (Lucas, 10: 29-37)

Sobre la universalidad del amor, Chiara Lubich dice: "Es un amor que sabe como darle la bienvenida por su retorno al prójimo que se ha extraviado –ya sea que éste sea un amigo, un hermano, una hermana, o un extraño— y perdona a esta persona un número infinito de veces. Es un amor que regocija más a un pecador que se arrepiente que a miles de personas virtuosas".9[1] Añade que este amor "no mide y no será medido". Este amor es "abundante", "universal" y "activo".

La universalidad del mandato cristiano de amar se expresa más fuertemente en su exigencia de amar a nuestros enemigos. Jesús dijo: *"Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, y haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen"* (Mateo, 5: 43-45). También él dijo*: "Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian. Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues"* (Lucas, 6: 27-29).

Por lo tanto, un verdadero cristiano ama a sus enemigos. Realmente, como lo sugiere Clément, el criterio de la profundidad, del progreso espiritual propio no es nada más que la capacidad

de amar a los enemigos. La siguiente historia muestra la importancia del amor (en este caso, el amor por los enemigos) y su superioridad por sobre el temor y la esperanza. John Climacus en The Ladder of Divine Perfection,

Escribe:

"Un día vi a tres monjes ofendidos y humillados de la misma manera y enel mismo momento. El primero sentía que había sido cruelmente herido; estaba molesto pero se esforzó por no decir nada. El segundo se sentía feliz de sí mismo pero molesto por aquel que lo había insultado. El tercero pensó solamente en el daño sufrido por su prójimo, y lloró con la más ardiente compasión. El primero fue impulsado por el temor; el segundo se animó por la esperanza de recompensa, el tercero fue movido por el amor."

El amor por el prójimo en el Cristianismo tiene ciertas características típicas, como la igualdad, una actitud corpórea y una naturaleza cooperativa.

Esta característica de igualdad está bien expresada en lo que ya se ha citado de Brett. "El amor cristiano es lo que te debo puramente porque tú eres otra persona como yo". Debido a este elemento fundamental de igualdad, la ética cristiana no basa sus normas en las diferencias y niveles sociales, biológicos, psicológicos, fisiológicos, intelectuales o educacionales sino en el entendimiento y tratamiento de los seres humanos como seres creados a imagen de Dios.

El nuevo elemento de la ética cristiana es el establecimiento de la ética individual en una ética corpórea, en el entendimiento de la fraternidad de los cristianos como el cuerpo de Cristo. No se concibe al creyente individual como un individuo separado que ha hallado una nueva relación moral y espiritual con Dios sino como una "piedra viviente", como una célula viva en el cuerpo de Cristo en el cual ya están trabajando los poderes del Reino de Dios. San Pedro escribió a los exiliados de la Dispersión en Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia: "Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo." (1 Pedro, 2: 4-5)

Y en su naturaleza cooperativa vemos en el entendimiento que el amor cristiano no es solo un sentimiento; debería estar acompañado de actos benevolentes y pasos que nos lleven a poner un fin al sufrimiento del otro grupo. El amor no es solo buena voluntad o sentimiento cálido. El amor es práctico, consume tiempo y es costoso. Gilleman dice:

"El amor de Cristo adopta el alma y el cuerpo del hombre. Nuestra caridad espiritual debe corporizarse en acciones, en obras corpóreas de misericordia (Mateo, 25: 35-45) y servicio social (Hechos, 4: 32-37; 6: 1)"

En otras palabras, la espiritualidad cristiana no es solo un vistazo al interior o un vistazo hacia arriba. Como lo expresa Brett: "Debe ser un vistazo hacia el exterior con respecto al prójimo, si se quiere quesea completa." En la carta de las doce tribus en la Dispersión, San James escribió:

"*¿Qué se gana, mis hermanos, si un hombre dice que tiene fe pero no tiene obras? ¿Puede su fe salvarlo? Si un hermano o hermana está enfermo y carece de alimento diario, y uno de vosotros les dice, "Vayan en paz, siéntanse cálidos", sin darles las cosas que necesitan para su cuerpo, ¿qué se gana? Entonces la fe por sí sola, si no va acompañada de acciones, está muerta."(*James 2: 14-17)

Por lo tanto, el amor cristiano tiene que ser expresado tanto en las actitudes como en las acciones. Las acciones deben estar fundamentadas en el amor y el amor debe expresarse en la acción. La realización del amor cristiano lleva al intercambio peculiar de dones y sufrimientos, de exaltación y humillaciones, de derrota y victoria; el individuo es capaz, a través del sacrificio y sufrimiento personal, de contribuir al desarrollo del todo. Todas las formas de comunidades eclesiásticas, políticas y sociales del Cristianismo están fundamentadas en esta idea básica de la fraternidad de los creyentes como el cuerpo de Cristo.

De esta forma, en el Cristianismo el amor representa un papel esencial y crucial tanto en la teología como en la ética. Dios Mismo es amor y crea al mundo por amor. Dios, que es amor, envía a Su hijo a redimir al hombre y a llamar al hombre, hecho a Su imagen, a compartir Su vida. El Padre muestra Su único amor por el Hijo, transmitiéndole Su propia gloria y el Hijo demuestra su amor por el Padre obedeciendo Sus órdenes para demostrar el amor supremo por los discípulos por medio de su Resurrección. Estos discípulos muestran su amor por el Hijo obedeciendo su orden de amarse unos a otros auto-sacrificándose como el Mismo Hijo. En general, la tarea fundamental del hombrees ejercitar el amor generoso, ágape, y promover el reino de Dios en la Tierra. El hombre tiene que trabajar por una presencia completa y eterna de Dios en el mundo que Él creó.

---

[1] Bernard, 1937, capítulo 1.
[2] C. Lubich, May They all be One, p. 24. Citado en Cerini, 1992, p. 38.
[3] Graham, 1939, p.16.
[4] Graham, 1939, p.60.

Parte 3
El amor en la Ética Islámica

Nacido en la Ka'ba ***Obra: Mahmoud Farshchian***

I
El amor de Dios como la razón más sublime para la creación:

El concepto del amor es uno de los más importantes dentro de la filosofía, teología, misticismo y ética islámica; ciertamente que en algunos aspectos, representa el papel más crucial. Por ejemplo, al definir el punto de vista islámico de la relación entre Dios y todo el Universo en general, y entre Dios y la humanidad en particular, el amor ocupa el lugar más significativo. En este capítulo, mi interés principal es explicar el lugar del amor en la ética islámica, pero antes tengo que hablar sobre el concepto del amor en toda la cosmovisión islámica.

En sus inicios, en el *Kalam* (Teología Islámica), se dio un debate acalorado sobre el propósito de las creaciones y actos de Dios. Algunos teólogos pensaron que la atribución de la razón o el propósito de Sus acciones llevaban a la presunción de que Dios necesitaba de Sus criaturas y que las creaba para llenar algunas necesidades, tal como un ser humano que, por así decirlo, trabaja para ganar dinero, o que estudia para aprender. Sin embargo, la visión dominante, especialmente entre aquellos que han tenido un alcance más racionalista, siempre ha sido que Dios es el Sabio (*Hakim*), por lo tanto, todo lo que hace es con algún propósito exacta y cuidadosamente pre-estudiado. Él nunca hace algo arbitrariamente o en vano. Se afirma en el Corán que« ***¿Pensáis que os hemos creado en vano… ?»*** **(23: 115)**

Por supuesto, es claro que Dios Mismo no gana nada de Sus criaturas, ni de Sus actos de creación, no solamente porque Él está completamente libre de cualquier clase de necesidad,

sino también porque es lógicamente imposible que un efecto dado tenga un tipo de influencia en su causa existencial. Cualquiera que sea el efecto, se recibe de la causa y sería un círculo vicioso pensarlo de otra manera. Dios no ha creado el universo para ganar algún beneficio para Sí mismo, sino para dar beneficios. Un poema persa muy popular dice: ***"No he creado el mundo para ganar beneficios, he creado el mundo para mostrarle a la gente mi generosidad."***

Existe un dicho divino (*hadiz qudsi*) famoso el cual puede probablemente encontrarse en todos los libros escritos acerca del objetivo de la creación en el Islam. Según este *hadiz*, Dios dice**: *"Yo era un tesoro escondido; quise ser conocido. De aquí que he creado el mundo para que me conozcan"***.El término original árabe para "amor" se deriva de la raíz *hubb,* lo cual significa gustar de algo, o amar. *Hubb* es un concepto general que puede ser aplicado a cosas sencillas, como la preferencia que se tiene por algún tipo de comida, lo cual en español puede ser traducido como "gusto". O puede referirse a las cosas más importantes en la vida de uno, tales como el intenso deseo por una persona o un ideal, al punto de que inclusive uno puede estar listo para ser destruido por complacer al ser amado o por asegurar el ideal. *Hubb*, en tales casos, puede ser traducido como "amor". Hay otro término en la cultura islámica que algunas veces se usa en árabe y más comúnmente en persa para manifestar el amor intenso, *'ishq*. También está la palabra *wudd* que significa principalmente amistad y afecto.

Así, surge una pregunta: ¿Por qué a Dios le gusta ser conocido? Realmente Dios no tiene deseo de fama. El propósito de Su gusto por ser conocido es entendible considerando el hecho de que Dios es Sabio, Compasivo y Omnipotente. Él crea el universo, y particularmente a los seres humanos, para darles la gracia y perfección máxima que son capaces de recibir. Por supuesto, la perfección de cualquier clase de ser es determinada por el grado de su afinidad y cercanía con Dios, y los factores más importantes en esto son el amor de Dios, y antes de eso, el conocimiento de Dios, ya que no puede haber amor sin conocerse al sujeto amado

II
El amor de Dios por Sí Mismo

Puesto que la razón de amar algo no es otra cosa que la ansiedad del amante por la belleza y perfección o, en forma más general, lo agradable del amado, el mayor amor posible realmente es el amor de Dios por Sí Mismo. Dioses el ser más hermoso y más perfecto y Su percepción de Sí Mismo es también la mayor percepción, así, Su amor por Sí mismo y Su gozo son los más intensos. Avicena escribió lo siguiente:

"La Existencia Necesaria (Wayib-ul wuyud) que posee la perfección, la belleza y el brillo más elevado y se percibe a Sí mismo también con una percepción completa... es en Sí mismo el amante más grande y el amado más grande y tiene el gozo más grande..."

En otra parte dice:

"El Ser que posee el mayor gozo con respecto a algo es el Primero (al- Awwal) con respecto a Sí Mismo, ya que posee la mayor comprensión y la mayor perfección."

Sadr-ud Din al-Shirazi, conocido como Mullah Sadra y el fundador de la escuela de al-hikmah al-muta´aliiah, hace la misma apreciación:

"El amor es causado por lo que es recibido o será recibido de parte del amado. Cuanto más sea la bondad y más intensa la existencia, tanto más será digno de ser amado y mayor el amor por la bondad. Ahora el ser, que está libre de la potencialidad y contingencia, debido a su bondad máxima, tiene el máximo nivel de ser amado y el máximo nivel de amar. Por lo tanto, Su amor por Sí Mismo es el amor más perfecto y el más leal."

Añade también que, puesto que Dios es simple (no-compuesto) y los Atributos Divinos no son adicionales (o accidentales) a Su esencia en la existencia (idea que es muy aceptada por los filósofos musulmanes y la mayoría de los teólogos y conocida como la unidad de Su Esencia y Sus Atributos), Su amor es idéntico a Su Esencia. De esta forma, uno puede justificadamente decir que Él es amor así como Él es conocimiento y vida.

---

[1]Avicena, 1956, p. 369.
[2]Avicena, 1375, A.H., Vol.3, p. 359.
[3]Al-Shirazi, 1378, A.H., Vol.2, p. 274.

III
El amor de Dios por las criaturas

El amor de Dios por el mundo en general, y por los seres humanos en particular son aceptados unánimemente por todos los musulmanes. Efectivamente, uno de los nombres de Dios es al-Wadud, "Aquel que ama". Esto como añadidura a aquellos nombres que implican Su amor por las criaturas, tales como al-Rahman y al-Rahim, lo que significa "el Compasivo", "el Misericordiosísimo". Todos los capítulos del Corán, excepto el capitulo 9 (el cual comienza con los versículos que amonestan a los paganos), comienzan con la frase: "En el Nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordiosísimo". Sin embargo, el número de repeticiones de esta frase en el Sagrado Corán es igual al número de capítulos, es decir, 114 veces, ya que en el capítulo 27 se menciona esta frase dos veces. Es de hacer de notar que aunque una de las cosas atribuidas a Dios en el Islam es la ira (ghadab), su aplicación es mucho más limitada comparada con Su misericordia y amor por Sus criaturas. Realmente, Su ira es solamente para aquellos que deliberadamente no creyeron o cometieron malas acciones. Ésta es una idea con la que están de acuerdo todos los musulmanes, y se expresa claramente en muchas fuentes. Me gustaría mencionar aquí solo una frase muy profunda. En una súplica muy famosa, Yaushan al-Kabir, se hace referencia a Dios como aquel "cuya misericordia ha precedido a Su ira."

Como veremos más adelante, esta ira o cólera es también producto de Su amor y misericordia. Si Su amor o misericordia no existieran Él no se interesaría en lo absoluto. Es como un padre que se enoja con su hijo cuando hace algo malo. Esto es porque él se preocupa y cuida de su hijo y de toda su familia, porque quiere que su hijo corrija su comportamiento y da una lección para que otros niños no imiten ese mal acto.

Dios tiene diferentes niveles o grados de amor por Sus criaturas. Uno es Su amor general y abarcador que incluye a todos los seres. Si no existiera tal amor nada hubiese sido creado. Este amor incluye incluso a los que obran mal, ya que también manifiestan o representan algunos niveles de bondad en su esencia y éste es ese aspecto de su ser que es amado por Dios, aunque podría ser dominado por el aspecto malévolo de su personalidad y por lo tanto finalmente pueden ser odiados.

Un nivel más elevado del amor Divino es Su amor por los verdaderos creyentes, aquellos que creen en Él y realizan buenas acciones. Esas son las personas «a quienes (Dios) ama y Le aman». (5: 54) En el Corán, encontramos que Dios ama a "los justos" (5: 42, 8: 60, 9: 49), a "aquellos que ansían purificarse" (9: 108), a "los piadosos" (3: 76, 9: 4 y 7), a "los benefactores" (5: 13 y 93; 3: 134 y 148; 2: 195), a "aquellos que confían en Él" (4: 35), a "los pacientes" (3:146) y "a aquellos que se arrepienten y se purifican". (2: 222)

Vale la pena mencionar que en muchos casos en el Corán se describe el desagrado de Dios, no por medio de enfocarse en Su odio, sino más bien indirectamente por frases tales como «Dios no ama a ningún desagradecido (o incrédulo) pecador» (2: 276), «Dios no ama a los injustos» (3: 57 y 140), «ciertamente que Dios no ama a los presuntuosos, soberbios» (4: 36) y «ciertamente que Dios no ama al pérfido, pecador». (4: 107)

IV
El amor de Dios por los seres humanos perfectos

Según el Islam, el nivel más elevado del amor Divino por cualquier criatura es Su amor por los seres humanos perfectos tales como los profetas. El Profeta Muhammad ocupa un lugar muy especial al respecto. Uno de sus mejores apelativos es Habib-ullah, lo cual significa "el amado de Dios". En un dicho Divino muy famoso Dios se dirige al Profeta diciendo: "Si no hubiese sido por ti, Yo no habría creado los cielos".

Como S. H. Nasr y muchos otros han indicado, "las personas santas de entre los musulmanes por siglos han visto en el amor de Dios por el Profeta, y en su amor por Dios, el prototipo de todo el amor entre el hombre y su Creador".[1]

---

[1] Nasr, 1989, p. 321.

V
El amor humano

Similar a lo que vimos anteriormente en el caso del amor Divino, el amor humano por Dios, por Su creación, por las buenas acciones, y por cada ser humano representa un papel crucial en la cosmovisión islámica, especialmente en la teología, el misticismo y la ética. En efecto, el amor por las verdades materializadas en la religión conforma la fe. Aunque para los teólogos musulmanes, la fe está basada en el conocimiento de los hechos religiosos, no se reduce a ese conocimiento. Hay gente que tiene conocimiento de los hechos religiosos pero que aún así no se compromete con ninguna fe. La fe y la creencia solamente llegan cuando una persona voluntariamente se compromete a aceptar los artículos de fe y no se rehúsa a seguirlos. En otras palabras, la fe está allí solamente cuando uno ama las creencias religiosas y no solamente cuando uno llega a conocerlas. Dice el Corán:

«Y los negaron (a los signos o milagros divinos), por iniquidad y arrogancia, aunque estaban persuadidos de ellos.» (27: 14)

El prototipo de aquellos que conocen muy bien pero se rehúsan a practicar lo que conocen es igual al caso de Iblis, el gran Satán. Según las fuentes islámicas, Iblis hace todo lo que hace por arrogancia y egoísmo, no por ignorancia.

De esta forma, una persona se convierte en un creyente solo cuando tiene respeto y amor por ciertas realidades, por ejemplo, los artículos de fe. Leemos en una famoso hadiz que el Profeta Muhammad le preguntó a sus compañeros acerca de "el asidero más firme de la fe". Sugirieron cosas diferentes, como la oración y el Hayy. Cuando no pudieron dar la respuesta apropiada, el Profeta les dijo:

"El asidero más firme de la fe es amar por (la causa de) Dios y odiar por (la causa de) Dios, ser amigo de los amigos de Dios y renunciar a sus enemigos".[1]

La misma idea es enfatizada por los Imames de la Casa del Profeta. Por ejemplo, Fudail ibn Iasar, un discípulo, le preguntó al Imam Sadiq si el amor y el odio se derivaban de la fe. El Imam contestó: "¿Es la fe algo más que el odio y el amor?".[2] El mismo hadiz se narra del Imam Baqir. También se narra que el Imam Baqir dijo: "La fe es el amor y el amor es la fe".[3]

Un estudio completo del Corán y las narraciones (hadices) muestra que en la visión islámica el amor, ya sea en su forma Divina o en la forma humana, pertenece a las cosas más valiosas solo en la medida que sean preciosas y valiosas. Primeramente el resultado es que los grados de amor que merecen o reciben las cosas difieren según sus méritos, y en segundo lugar, que todo lo que está en conflicto con aquellas cosas preciosas y valiosas o previenen su realización deben ser odiadas. Por ejemplo, si la justicia debe ser amada, la injusticia debe ser odiada; o si una persona que dice la verdad debe ser amada, una persona que miente debería ser odiada.

Por supuesto, con respecto a los otros aspectos de su carácter y sus acciones la situación puede ser diferente. Una misma persona puede ser amada o alabada por algo y al mismo tiempo puede ser odiada y culpada por otra cosa.

A diferencia de otras creencias, un aspecto del amor en el Islam es que generalmente va a la par con el hecho de "aborrecer (el mal) por la causa de Dios". Uno debe amar por la causa de Dios y aborrecer por la Causa de Dios. Existe una tendencia entre algunas personas a pensar que no debería existir el odio en lo absoluto. Éstas personas suponen que la excelencia y la nobleza del carácter y "ser sociable" consiste en tener a todo el mundo de amigo. En efecto, el Islam recomienda a los musulmanes amar a la gente y exhorta a la compasión y las relaciones sinceras con ellos, inclusive si no creen en el Islam o en Dios. Sin embargo, no es factible para una persona que tiene principios en su vida y que ha dedicado su vida a alcanzar valores sagrados ser indiferente al mal y a las acciones injustas y opresoras de los malhechores y hacer amistad con todo el mundo. Ciertamente que tal persona tendrá algunos enemigos. Siempre hay gente buena y gente mala en la sociedad. Hay gente justa y gente déspota. El bien y el mal son dos polos opuestos. La atracción hacia el bien no es posible sin la repulsión del mal.

Cuando dos seres humanos se atraen uno al otro y desean ser amigos, debemos buscar una razón para ello. La razón no es otra cosa que la semejanza y el parecido. A menos que exista semejanza entre estas dos personas, no pueden atraerse el uno al otro y dirigirse hacia una amistad mutua. Rumi en su Maznavi menciona dos bellas historias que ilustran este hecho. Una historia es que una vez un médico griego sabio y famoso le pidió a sus discípulos que le dieran una medicina específica. Sus discípulos se sorprendieron mucho, y dijeron: "¡Oh maestro! Esta medicina es para el tratamiento de la locura, y tú eres la persona más sabia que hemos conocido". El maestro contestó: "Cuando venía hacia acá conocí a un loco. Cuando me vio se detuvo y sonrió. Ahora, temo que él haya encontrado alguna semejanza entre él y yo; de otra manera no se habría alegrado al verme". La otra historia narra que otro sabio vio un cuervo que había desarrollado afecto por una cigüeña, se sentaban y volaban juntos. El sabio no podía entender cómo dos pájaros de dos especies totalmente diferentes que no se parecían en nada, ni en forma ni color, pudieran ser amigos. Se acercó y descubrió que ambos tenían una sola extremidad.

Ese sabio dijo: "Vi compañía
Entre un cuervo y una cigüeña.
Sorprendido quedé, examiné su condición
Para ver si encontraba algo en común
Mire por todas partes y ¡he aquí!
Vi que ambos eran cojos."

En el Islam, se ha hecho mucho énfasis en la necesidad de promover la hermandad y la amistad con la gente de fe y la gente de buena voluntad, y al mismo tiempo combatir el mal, la corrupción y a los opresores. Por supuesto, en el Islam el amor es universal y el Profeta del Islam no fue enviado «sino como misericordia para el universo». (Corán 21: 107) Por lo tanto,

inclusive luchar en contra de aquellos que hacen el mal y propagan la injusticia debe hacerse por amor. Es un acto de amor genuino por toda la humanidad, e incluso se puede decir por un asesino como Hitler, combatirlo, castigarlo, y si es necesario, destruirlo. De lo contrario, cometería más crímenes y se degradaría él mismo más y más y sufriría castigos más severos en este mundo y en la otra vida. Hay una historia muy hermosa en la cual se narra que una vez un gobernante opresor le pidió a una persona piadosa que orara por él. En respuesta, esa persona piadosa le pidió a Dios que no le permitiera vivir más. Ese opresor se sorprendió y dijo: "¡Te pedí que oraras por mí y no en contra mía!". El hombre contestó: "Esto es exactamente lo que hice. Es mucho mejor para ti, y por supuesto, para la gente también, que tu vida se acorte. Entonces tendrás menos oportunidad de añadir más a tus crímenes y la gente tendrá más oportunidad de estar tranquila".

Un amor racional e inteligente es aquel que implica el bien y el interés de la humanidad y no de un número limitado de personas. Uno puede realizar muchas cosas para hacer el bien a individuos o grupos, lo cual traería el mal a la sociedad o a toda la humanidad. Por ejemplo, si un juez libera a un criminal puede haberle hecho un bien a esa persona, pero a la vez se le ha hecho un gran mal a la sociedad y al ideal de la justicia. Uno no debe permitir que los afectos personales oculten la verdad. Si nuestro amado hijo necesita una inyección o una operación no debemos dejar que nuestro amor por él evite que se le dé el tratamiento médico por temor a que sufra.

Según el Islam, el amor debe ser sublime. El amor Sagrado es un amor que es realista y racional. Ha sido un tema común en la enseñanza ética de los grandes predicadores islámicos y de los maestros sufis el que uno no debe dejar que el amor por algo o alguien lo vuelva negligente ante la verdad. La razón de esto es que el amor tiende naturalmente a volver "ciego y sordo" al que ama. Si tú amas a alguien es poco probable que tengas un punto de vista imparcial, a menos que el amor esté dirigido por la razón. Por esto, hasta los musulmanes sufis tratan de no ser dominados por el amor. Siray ad-Din dice:

"El sufi no tiene otra opción sino estar atento, observar y discernir, colocar todo en el lugar adecuado, y darle a cada cosa lo que le corresponde... es en virtud de esta perspectiva que el Sufismo es una forma de conocimiento mas que una forma de amor. Como tal, tiende a repudiar las parcialidades que necesariamente condona, e inclusive exhorta, la perspectiva del amor."[4]

---

[1] Al-Kulaini, 1937 A.H., Kitab al-Iman wal Kufr, "Bab al-Hubb fi Al ·lah wal Bughd fi Al ·lah", nº 6, p. 126.
[2] Ibíd., nº 5, p. 125.
[3] Al-Maylisi, 1983, Kitab al-Iman wal-Kufr, "Bab al-Hubb fi Al ·lah wal Bughd fi Al ·lah", lxvi, p. 238.
[4] Siray ad-Din, 1989, p. 234.

VI
El amor humano por Dios

Según el Islam, la mínima expectativa de los creyentes es que Dios debe ocupar el primer lugar en su corazón, en el sentido de que ningún otro amor puede estar por encima del amor de uno por Dios; Dios debe ser el principal y más elevado objeto de amor. El Corán dice:

«Diles: Si vuestros padres, vuestros hijos, vuestros hermanos, vuestras esposas, vuestros parientes, la hacienda que hayáis adquirido, el comercio cuya ruina temáis y las moradas en que os solazáis os son más queridos que Dios y su Enviado y la lucha por Su causa, aguardad hasta que Dios venga a cumplir su designio; porque Dios no ilumina a los malvados» (9: 24)

Este versículo indica claramente que el amor por Dios tiene que ser superior al amor por cualquier otra cosa que uno ame en esta vida. Esta superioridad se muestra cuando el amor por Dios y por Su religión entra en conflicto con el amor por las pertenencias personales. En este caso, un creyente debe ser capaz de sacrificar sus cosas personales favoritas por la causa de Dios. Por ejemplo, si Dios nos pide que demos nuestras vidas para proteger vidas inocentes, nuestra integridad territorial o algo similar, no debemos dejar que nuestro amor por la vida fácil o por la familia, etc., nos impida luchar por Su Causa.

Por lo tanto, un creyente no es una persona que solamente ama a Dios. Un creyente es una persona cuyo amor por Dios es el amor más fuerte y más sublime que posee. En otra parte, dice el Corán:

«Sin embargo, entre los humanos hay quienes adoptan pariguales en vez de Dios, a los que aman como se ama a Dios, mientras los verdaderos creyentes aman más fervorosamente a Dios…» (2: 165)

¿Por qué debe uno amar a Dios? Según el Islam, una razón para amar a Dios yace en el hecho de que Dios es lo más precioso, lo más perfecto y el más hermoso ser que un hombre puede concebir, y por lo tanto, el hombre, debido a que su naturaleza aspira a la belleza y la perfección, ama a Dios.

Muchos sabios musulmanes, especialmente místicos, han afirmado que todo el mundo siente en su corazón un gran amor por Dios sin necesariamente ser conscientes de eso. Ellos exponen que hasta los incrédulos, quienes solo buscan objetivos o ideales seculares, aman y adoran a Dios en lo que ellos toman como el bien supremo. Por ejemplo, aquellos que quieren tener poder, quieren tener el poder supremo. Llegar a ser alcalde o presidente nunca los satisfará. Inclusive si tuvieran el control de todo el mundo pensarían en cómo llegar a dominar otros planetas. Nada en el mundo puede saciar sus corazones. Tan pronto como las personas alcanzan sus ideales, comprenden que no es suficiente y buscan más. Los místicos islámicos, tales como Ibn Arabi, inspirados por el Corán, creen que la razón detrás de este fenómeno es

que todo el mundo, de hecho, busca el bien supremo, es decir, Dios. El Corán dice: «¡Oh humano!, por cierto que te esfuerzas afanosamente (por comparecer) ante tu Señor. ¡Ya le encontrarás!» (84: 6)

Sin embargo, la verdad es que mucha gente se equivoca y no reconocen cual es en realidad el bien supremo. Algunos pueden tomar al dinero como el bien supremo o, en otras palabras, como su dios. Otros pueden tomar al poder político como su dios, y así sucesivamente. El Corán dice: «¿Que te parece quien a divinizado su pasión?» (25: 43)

Si sucede que ellos alcancen lo que han establecido como su ideal, entonces su amor innato por Dios, el bien supremo, quedará sin ser respondido y por lo tanto serán infelices y estarán frustrados. Ibn Arabi dice:

"Nadie más que Dios ha sido amado. Es Dios quien Se ha manifestado Él Mismo en todo lo que es amado a los ojos de aquellos que ama. No existe un ser que no ame. Es por eso, que todo el universo ama y es amado y todos éstos vuelven a Él así como nada ha sido adorado más que Él, ya que todo lo que un siervo (de Dios) ha adorado ha sido a causa del concepto erróneo que tiene de la deidad; de otra forma nunca habría sido adorado. Dios, el Más Elevado, dice (en el Corán): «Tu señor ha decretado que no debéis adorar sino a Él.» (17: 23). Así mismo es el caso del amor. Nadie ha amado otra cosa aparte de su Creador. Sin embargo, Él, el más Sublime, Se ha escondido de ellos detrás del amor por Zainab, Su'ad, Hind, Layla, dunia (este mundo), el dinero, la posición social y otros aspectos que son amados en el universo." [1]

Ibn Arabi añade que: "Los místicos nunca han escuchado un poema o alabanza o algo similar que no sea acerca de Él (y Le vieron) mas allá de los velos".[2]

La otra razón para amar a Dios es corresponder a Su amor y a Sus bendiciones. Existe una literatura muy rica en las fuentes islámicas sobre los aspectos y manifestaciones diferentes del amor y favor de Dios por todos los seres humanos, incluyendo, de una forma, a los malhechores y aquellos que Lo negaron. Los seres humanos aman a quienes les hacen el bien y aprecian tal favor y benevolencia y se sienten obligados a ser agradecidos. Dijo el Profeta:

"Ama a Dios porque Él te ha hecho bien y Él te ha concedido favores".[3]

Según los hadices islámicos, Dios le dijo tanto a Moisés como a David: "Ámame y gana para Mí la simpatía de Mi pueblo".[4] Entonces, en respuesta a la pregunta de Moisés y David, de cómo hacer que Dios se gane la simpatía del pueblo, Dios dice: "Recordadles los favores y bondades que les he concedido, porque no recuerdan Mis favores sin el sentimiento de gratitud".[5]

En una súplica mística, conocida como el Susurro del Agradecido, el Imam Sayyad dice:

"¡Dios mío, el flujo incesante de Tu gracia me ha distraído del hecho de agradecerte!

¡El flujo de Tu bondad me ha dejado incapaz de contar Tus alabanzas!

¡La continuidad de Tus actos de bondad me ha distraído y no te he mencionado en alabanza!

¡El continuo torrente de Tus beneficios me ha impedido propagar la noticia de Tus amables favores!".

Luego añade:

"¡Dios mío, mi agradecimiento es pequeño ante Tus grandes ayudas, y mi alabanza y propagación de esa noticia se empequeñecen ante Tu generosidad hacia mí!

¡Tus favores me han arropado en las vestiduras de las luces de la fe, y la gentileza de Tu bondad ha derramado sobre mí delicadas cortinas de poder!

¡Tu amabilidad me ha cubierto de collares que no se pueden quitar y me ha adornado con grilletes que no se pueden romper!

¡Tus ayudas son abundantes, mi lengua es muy débil para contarlas!

¡Tus favores son demasiados, mi razón se queda corta para entenderlas, qué decir de agotarlas!

Entonces, ¿cómo puedo alcanzar el agradecimiento"? [6]

Un creyente que ha iniciado su viaje espiritual hacia Dios primero llega a reconocer las bendiciones de Dios para con él en el hecho de que Dios lo está proveyendo de mucha ayuda y apoyo que le permite actuar. Después de continuar con su viaje y equiparse con una visión mística del mundo, entenderá que realmente todo bien proviene de Dios. Leemos en el Sagrado Corán: ***«Lo bueno que te sucede viene de Dios. Lo malo que te sucede viene de ti mismo» (4: 79).*** No hay razón para pensar de otra forma. La razón para ocasionar sufrimiento injusto puede ser una de las siguientes o una combinación de ellas:

Falta de poder: Una persona que oprime a otras lo hace porque quiere obtener algo de ellas, o porque no puede contenerse de hacer daño a otros.

Falta de conocimiento: Una persona puede tener buenas intenciones de benevolencia, pero debido a la falta de información o por sacar conclusiones erróneas puede hacer algo que lastima al receptor.

El odio y la malevolencia: Una persona puede ser capaz de realizar buenas acciones y también puede saber cómo hacerlas, pero aun así fracasa, porque no es lo suficientemente capaz de

hacerlo, o lo que es peor, porque odia al receptor y quiere satisfacer su ira y furia ocasionándole dolor.

Los pensadores musulmanes argumentan que Dios nunca hace algo injusto o dañino a Sus siervos, puesto que no tiene ninguna de las razones anteriores para hacerlo: Él es Todopoderoso, es Omnisapiente y el Todo misericordioso.

De esa forma, la imagen de Dios en el Islam es la imagen de alguien que es Amor, Misericordiosísimo, el Más Compasivo y el Más Benevolente, aquel que ama a Sus criaturas más de lo que ellas pueden amarlo a Él o amarse ellas mismas, aquel Cuya ira es por amor y precedida del amor. Parece no haber diferencia entre los musulmanes en cuanto a creer que Dios es amor, aunque puede variar el grado de énfasis que hagan sobre este aspecto de la cosmovisión islámica comparado con otros. En general puede decirse que los místicos musulmanes y los sufis están más interesados en este aspecto del Islam que los filósofos musulmanes, y éstos a su vez más interesados que los teólogos. Pero, como mencionamos antes, no hay desacuerdo cuando se ve a Dios como Aquel que es Amor, el Más Misericordioso y el más Compasivo. Leemos en el Corán que en respuesta a la petición de Moisés por el bienestar en este mundo y en el próximo, dice Dios: «Inflijo Mi castigo a quien quiero, pero Mi misericordia es Omnímoda» (7: 156). Encontramos en el Corán que un grupo de ángeles que sostienen el Trono Divino dicen: «¡Oh, Señor nuestro! ¡Tú que lo abarcas todo en Tu misericordia y Tu ciencia, perdona, pues, a los arrepentidos que siguen Tu senda, y presérvales del suplicio de la hoguera!» (40: 7)

Aunque el amor de Dios no es arbitrario y puede variar de un sujeto a otro, dependiendo de sus méritos, él ama a todas las criaturas. Su amor por los malhechores y aquellos que le han dado la espalda es tan grande que sobrepasa completamente sus expectativas. El énfasis sobre este aspecto del amor Divino constituye una parte considerable de la literatura islámica, incluyendo los versículos coránicos, hadices y hasta los poemas. Por ejemplo, en el Corán podemos leer lo siguiente:

«Di: Siervos que habéis prevaricado en detrimento propio. No desesperéis de la misericordia de Dios; Dios perdona todos los pecados. Él es Indulgente, el Misericordioso» (39: 53)

La idea del arrepentimiento es uno de los conceptos claves al respecto. En muchos versículos del Corán, Dios habla de la constante posibilidad de arrepentirse y volverse a Él, puesto que Él es el Perdonador. Dios dice:

«En cambio, quien después de su iniquidad se arrepienta y se enmiende (sepa) que Dios le absolverá, porque Dios es Indulgentísimo, Misericordiosísimo» (5: 39)

El Corán también se refiere al hecho de que Dios no solamente perdona a aquellos que buscan el perdón, sino que también puede cambiar sus malas acciones por buenas acciones. Sobre aquellos que se arrepienten y creen y hacen buenas acciones, dice el Sagrado Corán: «Salvo

quienes se arrepientan, crean y practiquen el bien, Dios les permutará sus malas acciones en buenas, porque Dios es Indulgentísimo, Misericordiosísimo» (25: 70)

Es interesante que en el Corán Dios no sea presentado solo como aquel que acepta el arrepentimiento sincero de sus siervos y se vuelve a ellos cuando ellos se vuelven a Él. En realidad es Dios mismo quien primero atiende a Sus siervos que han roto, de una u otra forma, sus relaciones de servidumbre con Dios, sin embargo, aun tienen amor por la bondad y la verdad en sus corazones (es decir, sus corazones no están sellados). Dios retorna hacia esos siervos y luego ellos se arrepienten y vuelven a Él, y luego Dios vuelve a ellos para perdonarlos. Por lo tanto, como lo dice Allamah Tabatabai, el autor de Al-Mizan, una interpretación del Corán de 20 volúmenes: "Todo arrepentimiento y retorno de un siervo desviado está acompañado de dos retornos de Dios: el primero le da a la persona la capacidad del arrepentimiento voluntario y el segundo es Su perdón después de que la persona se ha arrepentido". El hecho se sugiere claramente en el Corán:

«... y se persuadieron de que no tenían más amparo que Dios. Y Él les absolvió a fin de que se arrepintiesen; porque Dios es Remisorio, Misericordiosísimo» (9: 118)

Según el misticismo islámico, el conocimiento de uno acerca de Dios como el ser más perfecto y más hermoso y la fuente de todo lo bueno, y el amor por Dios Quien es Amor y Misericordia, se hace tan fuerte y tan circundante que ocupará todo nuestro corazón. Al mismo tiempo, el conocimiento de las debilidades y las deficiencias propias ante Dios se hace tan intenso y tan profundo que finalmente uno sentirá el vacío y la nada. Puesto que tal persona pierde su egocentrismo y se convierte en alguien desinteresado, se identificará con todo tipo de bondad. Desde la nada, uno alcanza la posición del todo... No sentirá limitación o restricción. En un hadiz famoso, leemos que "La sumisión ante Dios es una sustancia, cuya esencia es la potestad". (Shomalí, 1996, p. 32). Un verdadero siervo de Dios cuya voluntad está fusionada en Su voluntad es capaz de llevar acabo acciones extraordinarias.

El Sheij Mahmud Shabistari en su Sa'adat Nameh hace una hermosa descripción de lo que él toma como las diferentes etapas del viaje espiritual hacia Dios. Él dice:

El servicio y la adoración a Dios

es una orden del Misericordioso

Para todas las criaturas:

el hombre y los genios por igual.

Y esta tarea debe ser cumplida

El más electo, como lo ha dicho Dios:

«No he creado a los genios y a los hombres

sino para que me adoren». (51:56)

A través de la adoración

el hombre es conducido a la oración;

desde la oración hacia el pensamiento místico,

y luego desde el pensamiento

La llama de la gnosis se enciende, hasta que ve

la verdad con el ojo interior de la contemplación.

Esa sabiduría surge de un amor (o bondad) altruista.

Lo último es su fruto, lo primero es la rama.

Al final llega el Amor el cual expulsa a todo lo demás:

El Amor deshace todo sentido de "dos",

El Amor hace todo "Uno",

Hasta que ningún "mío"

Ni "tuyo"

Permanezca.[7]

Sohrawardi en "Sobre la Realidad del Amor" explica su visión acerca del viaje espiritual. Él cree que este viaje y sus etapas y estaciones surgen de la virtud (husn), el amor (mihr) y la tristeza reflexiva (huzn). Él relaciona la virtud con el conocimiento de Dios y el amor con el conocimiento del propio ser. La tristeza es el resultado del conocimiento de lo que no fue y luego fue. Sohrawardi cree que el conocimiento del yo lleva al descubrimiento de que el yo es divino y esto tiene como consecuencia amar a Dios y tener experiencias místicas. En realidad es una idea coránica la cual es muy claramente enfatizada por la Sunnah, que existe una relación necesaria entre el conocimiento de uno mismo y el conocimiento de nuestro Dios. Por ejemplo, el Profeta Muhammad dijo: "Quien se conoce a sí mismo ha conocido a su Señor".[8]

Sohrawardi cree que la tristeza es causada por reflexionar en el orden creado, lo que significa la separación del hombre y su partida de su morada original.[9]

Según el Islam, el amor por Dios es muy activo y se manifiesta en todos los aspectos de nuestra vida. Le da forma a todo nuestro amor y nuestro odio. También le da forma a nuestro comportamiento con los demás y con nosotros mismos. En el famoso hadiz de nawafil (acciones buenas no obligatorias) leemos: "Nada acerca más a mis Siervos a Mí que la realización de las acciones obligatorias, "wayibat". Mi siervo se acerca a Mí constantemente por medio de las buenas acciones no obligatorias hasta que yo lo ame. Cuando lo ame, seré sus oídos con los cuales escucha, sus ojos con los cuales ve, su lengua con la cual habla, y sus manos con las cuales sostiene: Si Me llama, Yo le responderé, y si Me pide, Yo le daré."[10]

Un amante sincero no tiene poder para desobedecer a la persona amada o rehusarse a sus deseos. El Imam Yafar Sadiq dijo: ***"¿Desobedeces a Dios y pretendes amarlo? ¡Esto es sorprendente! Si tú fueras veraz le obedecerías porque el que ama es sumiso ante aquel que ama". [***11] Leemos en el Corán:

« ¡Creyentes! Si uno de vosotros apostata de su fe... Dios suscitará un pueblo, al cual Él amará y por el cual será amado, humilde con los creyentes, altivo con los incrédulos, que luchará por Dios y que no temerá a la censura de nadie.» (5: 54)

La historia del Islam está llena de recuerdos de aquellos que corporeizaron un amor arrollador y sincero por Dios y Su religión. Uno de aquellos que se entregaron completamente en cuerpo y alma al Islam fue Bilal al-Habashi, un esclavo negro. Los paganos de La Meca lo sometieron a torturas pidiéndole que mencionara los nombres de sus ídolos y expresara su creencia en ellos y su incredulidad en el Islam. Lo torturaron bajo el sol ardiente colocando grandes piedras calientes sobre su pecho. Abu Bakr, un compañero rico del Profeta, pasaba en ese momento cuando escuchó el grito de Bilal. Se acercó y le aconsejó que ocultara su creencia, pero Bilal no quiso hacerlo, ya que "su amor era un amor rebelde y a muerte". Ilustrando este suceso, Rumi dice:

Bilal entregó su cuerpo al tormento:

Su amo lo azotaba para corregirlo,

(Diciendo:) "¿Por qué alabas a Ahmad [unode los nombres del Profeta]

Maldito esclavo, ¡reniegas de mi religión!"

Él lo estaba azotando bajo el sol

[Mientras] él gritaba (orgullosamente): "¡Uno!"

Hasta que, cuando pasaba por ahí Siddiq [Abu Bakr],

Aquellos gritos de "¡Uno!" llegaron a sus oídos.

Luego lo vio en privado, y le aconsejó:

"¡Oculta tu creencia!".

Pero Bilal siguió proclamando

y entregó su cuerpo a la tribulación,

Gritando: "¡O Muhammad!

¡Oh tú de quien está lleno mi cuerpo y todas mis venas!

¿Cómo puede haber lugar para arrepentirme de ello?

En lo sucesivo sacaré el arrepentimiento de este corazón

¿Cómo puedo arrepentirme de la vida eterna?

El amor es el Subyugador

y he sido avasallado por el Amor

Por la ceguera del Amor he brillado como el sol.

¡Oh viento salvaje, ante Ti soy una brizna!:

¿Cómo puedo saber donde iré a caer?

Ya sea que yo sea Bilal o la luna nueva,

Estoy recorriendo y siguiendo el curso de Tu sol.

¿Qué tiene que ver la luna

con la fortaleza o la debilidad?

Ella corre tras los talones del sol, como una sombra.

Los amantes han caído en un torrente feroz:

Han colocado sus corazones

bajo el reglamento del Amor.

Son como las piedras de molino que giran y giran

Día y noche, y se lamentan incesantemente. [12]

---

[1] Ibn Arabi, 1994, Vol. 2, p. 326.
[2] Ibn Arabi, 1994, Vol. 2, p. 326.
[3] Al-Dailami, 1370 A.H., p. 226.
[4] Al-Maylisi, 1983, Vol. 8, p. 351 y Vol. 14, p. 38.
[5] Ibíd.
[6] Chittick, 1987, pp. 242 y 243.
[7] Citado de Lewisohn, 1995, pp. 231 y 232.
[8] Para profundizar en el conocimiento del yo (ma'rifat an-nafs), Ver Shomalí, 1996.
[9] Ver, Razavi, 1997, especialmente p. 680.
[10] Al-Kulaini, 1397 A.H., Vol. 4, p. 54.
[11] Citado de Mutahhari, 1985, Cap. 6.
[12] Maznavi, Libro 1, traducido por Nicholson.

VII
El amor humano por el prójimo

Se espera que un creyente que ama a Dios ame al pueblo de Dios y sea bondadoso con ellos. Dijo el Profeta: "¡Oh siervo de Dios, deja que tu amor y tu odio sean por Dios, porque nadie puede alcanzar la wilaiah (autoridad) de Dios sin eso, y nadie hallará el sabor de la fe sin eso, aunque sus oraciones y ayunos sean abundantes".[1] Si el amor y el odio de uno son solamente por Dios, sería imposible no amar a Su pueblo.

Sobre la necesidad de amor por la gente, vemos que el Corán alaba a aquellos miembros de la Casa del Profeta que ayunaron durante tres días y dieron cada día el escaso alimento que tenían para romper el ayuno, sucesivamente a un pobre, a un huérfano y a un prisionero: «Que por amor a Dios alimentan al menesteroso, al huérfano y al cautivo, (diciendo): "Ciertamente, os alimentamos por amor a Dios; no os exigimos recompensa ni gratitud» (76: 8-9)

Hay un hadiz muy famoso narrado en diversas fuentes sobre que el Profeta dijo: "Toda la gente es familia de Dios, por lo tanto la gente más apreciada por Él son aquellos que le hacen el mayor bien posible a Su familia".[2]

Según un hadiz, que es similar al que se menciona en el Nuevo Testamento (Mateo, 25: 31-46), en el Día del Juicio, Dios preguntará a algunas personas por qué no lo visitaron cuando estaba enfermo, por qué no lo alimentaron cuando tenía hambre, y por qué no le dieron agua cuando estaba sediento. Estas personas preguntarán: ¿Cómo puede ser posible que esto haya sucedido, puesto que Tú eres el Señor del universo? Entonces Dios responderá: Tal persona estaba enferma y no la visitaste, tal persona estaba con hambre y no la alimentaste, y tal persona tenía sed y no le diste de beber. ¿No sabías que si hacías eso Me hallarías junto a ella?[3]

De esta forma, en el Islam, el amor representa un papel esencial en la ética, el misticismo, la teología y hasta la filosofía. Para bosquejar un esquema islámico del mundo, incluyendo la historia de la creación del universo y la humanidad y luego el trato hacia la humanidad de Dios, uno siempre necesita invocar la noción del amor. Dios Mismo es amor y ha creado al mundo por amor. Él trata a los seres humanos con amor. La fe también comienza con amor, un amor intenso por ciertas verdades, y se requiere que florezca alimentándolo hasta el punto en que el amor que uno tiene por Dios llene todo nuestro corazón y dirija todos los aspectos de nuestra vida. El amor por Dios puede incrementarse solamente cuando reduzcamos nuestro egoísmo, y si podemos finalmente deshacernos del egoísmo seremos unas personas perfectas cuya voluntad y placer sería la voluntad y placer de Dios. El amor por Dios y la liberación de todo egoísmo puede asegurarse, al principio, sacrificándonos y abandonando nuestros deseos por la causa de Dios y Su pueblo, y luego, no teniendo otro deseo más que lo que Él desea y ninguna otra voluntad que no sea la Suya, entonces, por supuesto, no habrá sacrificio ni dolor. Las reglas éticas son directrices hacia este camino de amor, iluminado y orientado por las enseñanzas del intelecto y de los Profetas.

---

[1] Maylesi, 1983, Vol. 27, p. 54. [2] Hemiari, 1417 A.H., p. 56. [3] Por ejemplo, ver al-Hilli, 1982, p. 374.

Conclusión

Tanto el Cristianismo como el Islam sostienen que el amor es el eje de su fe. En el Cristianismo, el amor es la mayor virtud (1 Cor. 13: 13) y el mandamiento del amor es el primer y mayor mandamiento (Marcos, 12: 28-31; Mateo, 22: 34-40, Lucas, 20: 25-28). En el Islam, el amor es "el asidero más firme de la fe"[1] y "la fe es el amor y el amor es la fe".[2]

En ambas religiones, se atribuye el amor a Dios así como a los seres humanos. Sin embargo, el amor Divino es diferente del amor humano. El amor Divino es substantivo, una propiedad, ya que Dios mismo es amor.[3] En el caso de la humanidad, el amor es un predicado, algo accidental y separable de su esencia.

El amor Divino es eterno. Él nos ama con un amor eterno y perdurable. Él creó al mundo y a la humanidad por amor.

Dios ama a la humanidad inmensamente hasta tal punto que ha creado todo en la Tierra por ellos. (En el Cristianismo se ve en los Salmos 8: 4-8, en el Corán en 2: 29 y 45: 13).

En el Cristianismo, el amor de Dios por el hombre se observa mucho en una forma paternal. Algunas veces es comparado con el amor de un novio por su novia. En el Islam se adopta una actitud más abstracta y trascendental hacia Dios y Su amor. El amor de Dios por el hombre es mucho mayor que el de una madre o un padre por su hijo. En el Islam a Dios nunca se le trata como a un padre o a un novio. En el Islam, lo más cercano que yo conozco de paradigma paternal, y no el de un novio o novia, es lo que se puede encontrar en algunos hadices, y no en el Corán, en los cuales la gente es considerada como Su 'iaal. Este término puede traducirse aproximadamente como "familia", pero su significado exacto es un grupo de personas de las cuales una persona cuida y por cuyos gastos es responsable. De esta forma, este término incluye a nuestros padres o hasta extraños, como los huérfanos de los cuales uno se ha hecho responsable. Por lo tanto, Dios no es presentado como un padre y la gente no es presentada como Sus hijos —ni Su familia. Por supuesto, Dios ama a todos y provee a todos e inclusive a los animales, con los medios de su subsistencia.

El amor de Dios tiene una cualidad desinteresada e ideal y Él no gana nada del amor mismo o del amado. Dios ha creado el mundo "para mostrar su propia verdad, bondad y belleza."[4] Él ha creado a los hombres para "ser conocido".[5]

En el Cristianismo y el Islam, el amor por Dios es Universal; es practicado por todas las criaturas. Por ejemplo, San Agustín dice: "¡Oh Dios!, que eres amado consciente o inconscientemente por todo lo que es capaz de amar". Ibn Arabi dice: "Nada más que Dios ha sido amado alguna vez".

En ambas tradiciones, el amor humano por Dios se extiende hasta el prójimo. Naturalmente aquellos que se cree están más cerca de Él merecen más amor. En el Cristianismo, algunas de las frases importantes del Nuevo Testamento (1 Juan, 4: 7 – 5: 4) descubren la necesidad de amar al prójimo cristiano. El amor por el prójimo se extiende hasta los extraños. Inclusive incluye a los enemigos. **Jesús** dice: ***"Pero yo os digo, "Amad a vuestros enemigos y bendecid a los que os maldicen..."*** (Mat. 5: 43 – 45)

En el Islam, un título muy distinguido del Profeta Muhammad es rahmatun lil ´alamin. Durante la guerra de Uhud, cuando muchos de sus compañeros, incluyendo su tío Hamza, fueron martirizados por los paganos de su propia tribu y él mismo fue lastimado y sus dientes fueron rotos, el **Profeta** dijo: ***"¡Oh mi Señor! Por favor, guía a mi pueblo. Ciertamente ellos no saben".*** En lugar de maldecirlos, él oró por ellos. El Profeta Muhammad ha anunciado que su misión es "perfeccionar las nobles virtudes." La lista de esas nobles virtudes incluyen: visitar a aquellos que no te visitan, dar y donar a aquellos que no te dan o donan nada, y ser justo y benevolente con aquellos que no han observado tus derechos. Esto es algo más que simplemente devolver recíprocamente los favores de la gente.

Sin embargo, el concepto del amor en el Islam está entretejido con el del odio. El amor por Dios y por el bien tiene que estar acompañado del odio por el mal. En el Islam, la fe no se hace completa a menos que nuestras emociones y afectos sean dirigidos por la devoción a Dios. Una persona de fe no puede odiar lo que o a quien Dios ama, así como no puede amar a los enemigos de Dios. Dios no ama «ningún desagradecido, pecador» (Corán; 2: 276), «a los injustos» (Corán; 3: 57, 11: 40), «a los presuntuosos, soberbios» (Corán; 4: 36) y «al pérfido, pecador» (Corán; 4: 107).

De esta forma, el Islam distingue entre amar a una persona y amar sus actos o su carácter. Tú puedes amar a una persona y aún odiar sus actos o carácter. Algunas veces tu amor por él exige que lo ayudes y lo amonestes y algunas veces exige que lo detengas y, si es necesario que lo combatas. Esto es lo único que un verdadero padre o amigo compasivo y amoroso puede hacer con respecto a un criminal y asesino.

De esta forma, en principio parece no haber desacuerdo entre el Cristianismo y el Islam en el concepto del amor, aunque históricamente los cristianos y musulmanes hayan enfatizado aspectos diferentes o pueden haberlos practicado de manera diferente. Hechos similares también se pueden encontrar entre las diferentes escuelas de la misma religión.

Bibliografía

Augustine, St. (1962), The Confessions, ed. por E.B. Pusey, (London: Dent)

Barrose, T. (1967), "Love (in the Bible)" in New Catholic Encyclopedia, Vol. 8, preparado por un equipo editorial en la Catholic U. (New York: MacGrawHill), pp. 1043, 1044

Bernard, St. (1937), On the Love of God, (London: Burns Oates and Washbourne)

Brett, P. (1992), Love Your Neighbour, (London: Darton, Longman and Todd)

Cerini, M. (1992), God Who Is Love, (New York: New City Press)

Chervin, R. (1973), Church of Love, (Los Angeles California: Liguori)

Chittick, W.C (1987), The Psalms of Islam, traducción al Inglés de Al-Sahifah Al-Kamilah Al-Sayyadiiah del Imam Zain al-Abidin Ali ibn al-Husain, (Gran Bretaña e Irlanda del Norte: The Muhammadi Trust)

Clément, O. (1993), The Roots of Christian Mysticism, (London: New City)

Edwards, D. (1999), "Religion" in The New Fontana Dictionary of Modern Thought, ed. por Allan Bullock and Stephen Trombley, (Tercera edición, London: Harper Collins Publishers, primera ed. 1997), p. 745

Fletcher, J. (1996), Situation Ethics, (London: SCM Press Ltd.)

Frankena, W. K. (1973), Ethics, (Segunda edición, USA: Prentice Hall, Primera ed. 1963)

Gilleman, G.A. (1967) "Love (in Theology)" in New Catholic Encyclopedia, preparado por un equipo editorial en la Catholic U. (New York: MacGrag-Hill), pp. 1044, 1045.

Graham, D.A. (1939), The Love of God, (London: Longmans, Green and Co. Ltd)

Johann, R.O. (1967) "Love" in New Catholic Encyclopedia, preparado por un equipo editorial en la Catholic U. (New York: McrawHill), pp. 1039-1043

Johnston, W. (1978), The Inner Eye of Love: Mysticism and Religion, (William Collins Sons and Co. Ltd)

Lewisohn, L. (1995), Beyond Faith and Infidelity: The Sufi Poetry and Teachings of Mahmud Shabistari, (Surrey: Curzon Press)

MacNamara, V. (1989), The Truth in Love: Reflections on Christian Morality, (Ireland: Gill and Macmillan Ltd.)

Markham, I. (1998), Religion and Ethics, Encyclopedia of Applied Ethics, Volumen 3 (Academic Press)

Nasr, S. H. (1989), "God" in Islamic Spirituality, Vol. I (London: SCM Press Ltd.), pp. 311-323

Preston, R. (1996), "Christian Ethics", A Companion to Ethics, ed. por Peter Singer (Oxford: Blackwell Publishers, Primera ed. 1991), pp. 91-105

Razavi, M.A. (1996), Suhrawardi and the School of Illumination (Surrey: Curzon Press)

Shomali, M.A. (1997), Self-Knowledge (Teherán: International Publishing Co.)

Siraj ed-Din, A. (1989), The Nature and Origin of Sufism in Islamic Spirituality, Vol. I (London: SCM Press Ltd.), pp. 223-238

Williams, B. (1997), "Ethics", Philosophy: A Guide through the Subject, ed. por A.C. Grayling, (Oxford University Press, Primera ed. 1995), pp. 545-582

Catechism of the Catholic Curch, (1999), Edición revisada (London: Geoffrey Chapman)

The Revised Catechism, (1996), Autorizado por The General Synod of the Church of England (Great Britain: Hart-Talbot Ltd.)

Árabe y Persa

al-Dailami (1370 A.H.), Irshad al-Qulub (Nayaf: al-Matba'at al-'Ilmiiah)

al-Hilli, Allamah (1982), Nahj al-Haqq wa Kashf al-Sidq (Qum: Razi and Bidar)

al-Kulaini, M. (1397 A.H), Usul al-Kafi (Teherán: Dar al Kutub al-Islamiiah)

al-Shirazi, Sadr-ud Din (1378 A.H), Al-Asfar al-Aqliiah, Qom: Mostafavi)

Avicena (1375 A.H), Al-Isharat (Qom: al-Nashr al-Balaghah)

Avicena (1956), AI-Ilahiiat al-Shifa (Cairo: Al-Matba'atul Amiriiah)

Hemyari (1417 A.H), Qurb al-Isnad (Qom: Muassesat al-Thiqafah al-Islamiiah)

Ibn Arabi, M. (1994), Al-Futuhat al-Makkiiah (Beirut: Darul Fikr)

Majlesi M. (1983), Bihar al-Anwar (Beirut: al-Wafa)

Modarresi, S.M.R. (1997), Ethics, (Teherán: Soroosh Press)

---

[1] Al-Kulaini, 1397 A.H., p. 126.
[2] Ibid., p. 125.
[3] En el Cristianismo, en 1 Juan 4: 8-16; en el Islam, es una idea establecida entre los filósofos musulmanes y muchos teólogos con respecto a todos los Atributos Divinos: Dios es amor así como es conocimiento. Al-Shirazi, 1378 A.H., Vol. 2, p. 274.
[4] Graham, 1939, p. 37.
[5] Maylesi, 1983, Vol. 87, p. 344.